# Mundo Argentino



Estrellas de la Opereta Italiana
PINA GIOANA
Fot. Witcomb

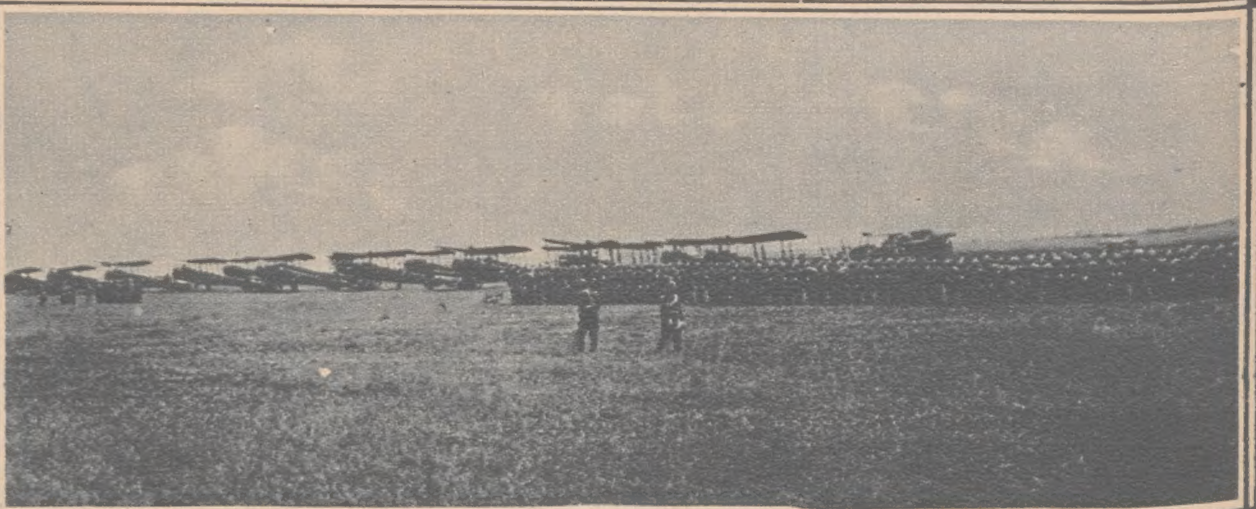
# Actualidades gráficas de El Palomar y Rosario



EL PALOMAR. — El jefe del grupo número 1 de aviación, mayor Jorge B. Crespo, rodeado de los pilotos y observadores militares que toman parte en los cuatro grandes raids de cerca de 14.000 kilómetros, que empiezan en El Palomar — con excepción de uno que empieza en Carmen de Patagones — y terminan en Mendoza, Salta, Posadas y Río Gallegos.




Itinerario a seguir por las cuatro escuadrillas durante las pruebas finales del año militar aeronáutico.



El grupo número 1 de aviación, formado en orden de revista.



ROSARIO. — Los doctores Molina y Goyenechea, renovando los trabajos prácticos de anatomía suspendidos a causa del conflicto universitario.



El señor Eulogio Gallioso, nuevo mayordomo de la Facultad de Medicina, rodeado de un grupo de estudiantes.



El doctor A. Antille, designado interventor de la Facultad de Medicina por el consejo superior de la Universidad del Litoral, acompañado de su secretario, doctor O. Rubino, y algunos profesores.

Fots. Romero y Martín.

*Mundo Argentino*

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO



APARECE LOS MIERCOLES

Publicado por la Empresa Editorial HAYNES LIMITADA S. A. Maipú 393.—Bs. Aires

LA PUBLICACIÓN QUE MÁS CIRCULA EN LA AMÉRICA DEL SUR

AÑO XII, N.º 620, Bs. Aires, Dicbre. 6, 1922

# NOTAS DE LA SEMANA

## MANIOBRAS MONOPOLIZADORAS

**Acaparamiento de todos los productos de primera necesidad. — Su acción sobre la carestía de la vida.—Impotencia revelada en su combate.—Lo que sucede con la carne. —Su monopolio universal.—Su precio durante la guerra y la disminución en su consumo que ocasionó en la república. — Razones a que obedece su menor demanda actual en Europa.—Necesidad de contener la obra de los acaparadores.**

En diferentes ocasiones la prensa ha denunciado la acción perniciosa de los acaparadores. Una investigación legislativa comprobó, igualmente, la extensión de la obra monopolizadora. Todos los artículos de primera necesidad son acaparados. Y cuando abundan se los deja pudrir, como en el caso de las papas, o se las arroja al río, para que los coman los peces, según sucedió con las frutas, antes de dejarlos llegar, abaratados, a manos del consumidor.

Si el acaparamiento es hoy un hecho indiscutible, si a nadie le está permitido dudar de su existencia y de su nefasta influencia sobre la carestía de la vida, en cambio nada se ha realizado para disminuir sus efectos, reducir sus tentáculos y cercenar sus vastas y complejas ramificaciones. Los monopolizadores hambrean a la población y gozan de toda impunidad. Verdad es que los monopolizadores, atentos solos a su insaciable sed de ganancias, eludirán con suma habilidad cualquier disposición legal que tratara de combatir su expansión, pero también es verdad que su temible poder parece como paralizar toda acción eficaz en su contra. ¿Quién no recuerda que no hace mucho tiempo, un ex intendente, deseando abaratar ciertos productos de consumo popular, llegó a la conclusión de que estaban totalmente acaparados y, lo que es peor, los monopolizadores se burlaron de él, no cumpliendo la palabra empeñada, y, frente a esta situación, tuvo que limitarse a denunciar a los acaparadores y confesar su impotencia en punto a impedir sus maniobras delictuosas?

¿Habrá de ser definitiva esta impotencia de las autoridades? De contestar afirmativamente habrían de deducirse conclusiones terribles y desalentadoras. Por lo mismo, urge reaccionar.

Los dos elementos principales como producción y consumo en nuestra república, el trigo y la carne, están acaparados con mayor razón que cualquier otro, dada su demanda. Agréguense a esta monopolización la red de impuestos que se añaden antes de llegar los productos a manos del consumidor y la acción de los intermediarios y se tendrá idea de los factores reales que encarecen la vida en el país, sin olvidar nunca que el renglón más pesado de este encarecimiento lo constituyen, sin embargo, los alquileres.

Véase lo que acontece con la carne. Una investigación realizada durante la guerra en los Estados Unidos llegaba a poner en claro que cinco frigoríficos tenían acaparada toda la carne que se produce en el mundo. La Argentina, país productor de carne, por excelencia, demás está decir que se encontraba bajo la acción de este monopolio. Y como la carne tuvo una gran demanda mientras duró la bárbara contienda, los acaparadores impusieron precios elevadísimos. Así es como entre nosotros llegó a costar un peso el kilo. A consecuencia de este encarecimiento, el consumo de la carne disminuyó durante la conflagración en la Argentina mientras aumentó en el viejo continente, donde la carne se convirtió en un alimento indispensable para los millones de soldados de los ejércitos en guerra. Una estadística oficial revela que con respecto a la anteguerra la disminución en el consumo en la capital fué de un 50 por ciento, nada menos.

La acción del monopolio universal de la carne, que nosotros denunciamos a su hora valiéndonos de publicaciones norteamericanas, encuentra ahora su plena confirmación oficial. Este tardío reconocimiento del monopolio tiene un valor innegable, aunque se produce en un momento de depresión en los mercados del producto. En efecto, es incuestionable que con la terminación de la guerra, la crisis y la desocupación en Europa (en Inglaterra, uno de los principales mercados de la carne argentina, existen en la actualidad tres millones de desocupados) el consumo de carne ha disminuído. Millares de familias que antes consumían carne hoy no la consumen o la consumen en menor cantidad. De aquí la crisis ganadera argentina, aumentada por una proverbial imprevisión de los hacendados. Y con ello queda oficialmente corroborada cómo el acaparamiento extiende sus tentáculos en todos los órdenes de la actividad, encareciendo la vida a su arbitrio, sin ser severamente penado.

## LOS EDIFICIOS ESCOLARES EN EL INTERIOR DE LA REPUBLICA

Escribe el corresponsal de un diario refiriéndose a las escuelas de Bahía Blanca: "Las escuelas funcionan en casas antiguas, algunas de ellas amenazando ruina, y todas incómodas y antihigiénicas. Cualquier pueblo, aun de escasas necesidades por su reducida población escolar, cuenta, por lo menos, con algún buen edificio público destinado a ese fin, y la excusa que se da para justificar que en Bahía Blanca no lo haya, es la de que esta ciudad requiere por su importancia una construcción monumental que el Tesoro escolar no está en condiciones de realizar. Valdría más, como se ve, no merecer tanto para obtener siquiera algo".

Lo que el corresponsal dice de las escuelas de Bahía Blanca puede generalizarse a la mayoría de las construcciones escolares de las ciudades del interior. Ocupan, con harta frecuencia, casas antihigiénicas y ruinosas.



Es que somos muy inclinados a los extremos: se ocupan ranchos o palacios. No hay términos medios. Sin embargo, lo prudente no es el rancho ni el palacio monumental. Lo prudente y necesario es la escuela sencilla, cómoda e higiénica.

*La ira es una especie de excitación cerebral.* Todas las emociones son debidas a desórdenes en la circulación de la sangre, y la ira, en particular, a una intensa dilatación de las pequeñas venas del cerebro. El enrojecimiento y la hinchazón del rostro son signos constantes de la ira. El hombre enfadado, acorta su vida notablemente.

# Los niños que juegan en la calle

Una reciente circular de la jefatura de policía al personal de la repartición, se ocupa de los menores que juegan en la vía pública. Los comisarios, dice, deberán impartir instrucciones precisas par impedir el juego de menores en las aceras o en la calzada, así como la costumbre de treparse a los tranvías y otros vehículos. Los menores deberán ser entregados a sus padres por el mismo agente, cuando ellos se domicilien en el radio de su parada. Los padres serán amonestados por la comisaría, y se les indicará que velen por sus hijos.

La circular a que nos referimos comprende varios y muy diversos puntos, y contiene instrucciones y observaciones muy atinadas. Por ejemplo, la siguiente:

La superioridad entiende que no es posible que pase inadvertido para el personal de una comisaría, especialmente el destacado en servicio de calle, la existencia de locales donde se reunan personas a jugar o a donde acudan con el fin de adquirir loterías clandestinas, quinielas o boletas de sport.

Pero el punto del juego de los menores en la calle no nos parece tan bien estudiado. El propósito de la jefatura es proteger la vida y la salud moral de esos niños. Creemos que para alcanzar este objeto tan cumplidamente como son los niños las solas víctimas de los accidentes del tráfico. También lo son los mayores. Las ordenanzas deben cumplirse, haya o no haya niños en la calle.

Hemos dicho que habría que quitar un poco a las instrucciones impartidas. Desde luego, no nos referimos a los casos en que se trata de la salud moral de los niños. Tocante a este particular, no es admisible ninguna concesión. Pero, por lo demás, es necesario partir de la premisa de que en Buenos Aires hay que ser tolerante con el juego de los niños en la calle. Hay que cortar sus excesos, tanto porque el entusiasmo del juego suele poner en peligro a los niños, como por consideración a los transeuntes. Pero no se le puede prohibir completamente.

Si en Buenos Aires todos los niños fuesen hijos de padres ricos y viviesen en casa de jardín y patio, y tuviesen niñera que los llevase a la Recoleta, al Parque Lezama o a las Barrancas de Belgrano, entonces se les podría exigir que no jugasen en la calle. Pero estamos muy lejos de eso. Hay barrios enteros donde se ven verdaderos enjambres de niños. Son los barrios populares. El padre ha salido a su trabajo, la madre está lavando adentro, los hermanos mayorcitos han ido a la escuela; la casa, donde se acumula ya una población excesiva, y que acaso es un pequeño departamento, no es bastante para las inquietas piernas de los niños. No es posible mantenerlos dentro, ni es racional exigir que permanezcan quietecitos en la puerta o se limiten a pasear juiciosamente por la vereda. El salir y jugar en la calle es una mala solución de las cosas, pero también suele ser la única.

SE PUEDE SER CRIMINAL Y NOBLE



—¡Eh, amigo; no la mate a traición! Espere a que se dé vuelta.

mo es posible, habrá que quitar un poco a las instrucciones impartidas, y en cambio exigir el riguroso cumplimiento de las ordenanzas de tráfico.

Los niños no salen a la calle únicamente para jugar al football con pelotas de trapo, sino también para ir a la escuela y hacer mandados. Si las ordenanzas de tráfico no se cumplen, continuará la hecatombe de niños. Por lo demás, no

El problema de los niños en la calle es conexo del de la vivienda popular higiénica y barata. Sin resolver éste, no es posible pensar en ninguna solución completamente satisfactoria de aquél. La jefatura de policía ha creído darla mediante las instrucciones que comentamos. Si no las reconsidera, lo más probable es que su enojoso cumplimiento las haga caer en el olvido, y que las cosas continúen como están, mientras que una rigurosa aplicación de las ordenanzas de tráfico no podría menos de surtir excelentes efectos.

En cambio, y como ya lo dijimos al principio, otras de las instrucciones de la jefatura son muy buenas. Mandan reprimir todo acto o insulto que importe una ofensa al pudor o una molestia a las personas, lo mismo que toda acción o licencia de lenguaje que sea un desmedro de la cultura pública. Las reuniones de sujetos que evidentemente no tengan más propósito que el de molestar a las señoras, deberán ser disueltas inmediatamente. Y así como éstas, muchas otras disposiciones que han sido recibidas con general aprobación.

Es lástima que tocante al punto de los niños en la calle, la jefatura no haya profundizado un poco más y se haya situado en un punto de vista unilateral, que es lo que ha hecho al atribuir tácitamente a los niños toda la culpa de los accidentes del tráfico en que ellos figuran como víctimas.

# Victorias de Pirro

No hacía aún quince minutos que Roberto había entrado en el despacho de Luis y ya les habían obligado a cortar la conversación media docena de veces.

Aparte de estas interrupciones, Roberto sentía que se le iba la cabeza, y comprendió que le sería imposible permanecer mucho tiempo en medio de aquel caos.

Acostumbrado a la tranquilidad y al silencio de la vida de campaña, aquel continuo entrar y salir de empleados que se movían siempre apresuradamente; aquel desesperante repiqueteo de las máquinas de escribir y, sobre todo, del aparatito telegráfico, que tenía a su espalda, destinado a la transmisión de las noticias de la Bolsa; aquel incesante campanilleo del teléfono; todo aquel conjunto de ruidos y movimientos, indicadores de una actividad vertiginosa, le trastornó de tal manera que creyó prudente aprovechar la última interrupción para escapar y poner a salvo su razón que flaqueaba.

—Quédate; un momentito; te lo ruego. Ahora nos dejarán tranquilos. Ya ves que acabo de dar orden de que no nos molesten por ningún motivo.

—¡Pero es que no puedo aguantar este barullo! ¡Qué atrocidad! Allá, en el campo, se trabaja; te aseguro que yo le meto firme... pero se trabaja como es debido; sin echar cada día un memorial a la casa de locos... ¡No; esta que tú llevas, no es vida para cristianos!...

—¡Bah!—respondió Luis, sonriendo.—Todo es cuestión de acostumbrarse. Si vamos a ver, yo trabajo menos que tú.

—Sí... Haces menos esfuerzo muscular... pero estrujas sin compasión tu cerebro y tu sistema nervioso. Esto ha de destruir en un momento al más fuerte de los hombres. No dudo que ganarás mucho, pero me temo que estás haciendo un pésimo negocio, porque lo pagas con la salud.

—No creas; estoy en la mejor edad para trabajar; puedo cargar un poco la mano impunemente y, a este paso, antes de cuatro años habré redondeado la cifra que me he fijado para reconocerme el derecho de retirarme a descansar; mejor dicho, a disfrutar de la vida y cobrarme con creces las privaciones que mis negocios me imponen hoy. ¡Ya ves; seré un muchacho todavía! ¿Cuánto tiempo necesitarías tú para realizar otro tanto?

—¿Yo? ¡Psch!... ¡El infinito!... Porque ni he pensado nunca en hacerme millonario ni, por lo tanto, he intentado jamás seguir ninguno de los caminos que, alguna vez, conducen a la posesión de los millones. No sé si soy más modesto o más ambicioso, pero sí que mis aspiraciones no van en ese sentido. Me daré por muy satisfecho si con mi trabajo constante, pero ordenado, sostengo en un tren de sencilla comodidad, a los míos, y consigo para mi vejez, guardar lo necesario para continuar esa misma vida, sin ostentación ni lujo, y sí sólo libre de estrecheces, inquietudes y zozobras.

—Cuestión de gustos...

La entrada de un empleado interrumpió una vez más a los amigos.

Luis hizo un gesto de desagrado y preguntó con aspereza:

—Pero ¿no acabo de decirle que no estoy para nadie?



Roberto sentía que se le iba la cabeza y comprendió que le sería imposible permanecer mucho tiempo...

—Sí, señor,—repuso el empleado.—Pero, sin duda olvidó que ha citado para esta hora al representante de la casa Jenkins Brothers, y... ahí está.

Quedó Luis un instante indeciso, buscando, sin duda, un pretexto para despedir al visitante; pero Roberto no quiso dejar escapar tan buena coyuntura para huir de aquel estrépito, y poniéndose en pie, dijo resueltamente:

—No; yo me voy. No hagas tonterías; recibe tus visitas y atiende tus cosas... Dime dónde quieres que nos veamos fuera de aquí... y que Dios te libre de las garras del Dr. Cabred y de sus ayudantes.

—¡Bien!... ¡Sí!... ¡Vente a casa esta noche!... ¡Aprovecharé tu venida para cenar con mi mujer y mis pequeños!... ¡No creas! ¡Es ese un lujo que sólo puedo proporcionármelo un par de veces por semana!

——

En el transcurso de seis años Roberto estuvo dos o tres veces en Buenos Aires, y siempre encontró a su amigo envuelto en aquel torbellino enloquecedor de vastos negocios, de atrevidas empresas, de complejas y arriesgadísimas especulaciones que absorbían todas sus facultades y llenaban toda su vida.

La última vez que se vieron, le había dicho, respondiendo a una pregunta:

—Sí; no sólo completé la suma que te dije, sino que la he triplicado con exceso; pero ni es tan fácil retirarse en un momento dado, cuando se abarca tantos asuntos que se entrelazan y tienen infinitas ramificaciones, ni, si he de serte franco, me halaga mucho la idea de abandonar los negocios ahora, que es cuando estoy ganando plata de veras. ¡Sería una verdadera estupidez!

—Pero tú no estás bien; se nota en ti un no sé qué que da la impresión del hombre extenuado.

—¡Aprensiones tuyas! A lo sumo un poco de nerviosidad... y nada más... Así como así, esa ligera excitación es, si me apuras un poco, conveniente para mantener el temple necesario. De cualquier modo, para dentro de dos o tres años pienso retirarme de verdad... y entonces ¡cómo me voy a resarcir de los trotes de ahora!... ¡Tú verás lo que es vivir de verdad!...

——

Hace poco volvió Roberto a Buenos Aires. Aunque hacía ya cuatro años que no veía a Luis, no intentó buscarle porque diez meses atrás le había anunciado su viaje a Europa y desde entonces no había tenido más noticias de él. Sin duda había comenzado la vida de revancha que tantas veces se prometiera, y las diversiones no le dejaban tiempo para escribir.

Paseaba una tarde por la rosaleda, poco antes de la caída del sol, cuando vió venir en dirección contraria a la que él llevaba un hombre encorvado, con aspecto de enfermo, que caminaba muy lentamente apoyándose en un bastón. Algo notó en él que atrajo poderosamente su atención, aunque en un principio no supo explicarse qué podría ser. Cuando se encontraron a cinco o seis metros de distancia, Roberto no pudo dudar ya: el paseante enfermo era Luis.

Tendióle los brazos, llamándole cariñosamente por su nombre, pero Luis, levantando la cabeza, le miró un instante como si no le reconociera. Luego respondió a su efusivo saludo con marcada frialdad y hasta con cierto desabrimiento.

—No esperaba encontrarte aquí,—exclamó Roberto.—Creía que estabas en Europa.

—Sí, allí estuve; pero regresé hace un mes.

—¿Has estado enfermo? Tienes el aspecto algo...

—Algo... ¿verdad? ¿Me notas... algo? Se agradece el hipócrita rodeo; pero te ruego que me hables con toda claridad. ¡Estoy mal, pero no algo, sino mucho, muchísimo! Por eso fuí a Europa, con la pretensión de curarme; pero he perdido el tiempo, el dinero y las esperanzas que aún abrigaba.

—Pero ¿qué es lo que tienes?

—No sé; algo de muy ilustre abolengo, porque tiene más nombres que un príncipe alemán. Unos médicos lo llamaron neurastenia; otros prefirieron designarlo con el nombre—más elegante como francés—de "surmenage"; una eminencia se rió de esos diagnósticos y me dijo que mi estado que, en realidad, no era una enfermedad, podría definirse como la natural resultante del desequilibrio entre el funcionamiento muscular y el nervioso; y otro ilustre maestro de la medicina me aseveró que no era nada de eso y que podía estar tranquilo en ese sentido. El mío era un caso—interesantísimo, por cierto, razón por la que me pedía me quedase en París, bajo su asistencia—de reblandecimiento cerebral y medular, que no podía tardar en manifestarse bajo la forma de delirio de las grandezas, aunque también podría presentarse bajo la de delirio de las persecuciones con tendencia al suicidio y al homicidio, para venir a terminar en la parálisis... ¿Qué tal el programa?... ¡Bueno! En lo que todos han estado de acuerdo ha sido en someterme a las mayores tor-

*(Sigue en la otra página).*

turas, y en sacarme muchísimos miles de pesos, dejándome mucho peor de lo que estaba antes de acudir a su ciencia.

Y tú ¿qué es lo que sientes?

—¡Qué sé yo!... ¡Nada concreto y todo lo que puede hacer aborrecible la vida!... Noches enteras sin pegar los ojos, buscando las posturas más inverosímiles con la esperanza de descansar así unos minutos; accesos de un miedo horrible, sin saber a qué ni por qué; la sensación de pisar blando, al andar, con el consiguiente vértigo; conciencia de la pérdida de la voluntad y de la memoria; incapacidad para todo trabajo, para la lectura y hasta para fijar la atención en cualquier cosa... y dominándolo todo, la ira, el dolor y la vergüenza de la derrota, unidas a la desesperación por el tardío reconocimiento de mi torpeza y mi imbecilidad.

—No te entiendo.

—¿Cómo no has de entenderme? Tú lo sabes mejor que yo; como que me lo has estado anunciando uno y otro año. Sí; mi enfermedad es uno de tantos, de tantísimos casos de la locura o de la imbecilidad, — como quieras llamarlo siempre que indique negación de buen sentido, — que tantos estragos hace entre nosotros y que, en Buenos Aires, sobre todo, se extiende cada vez más, fomentada por el ambiente de bambolla, de ostentación y de exterioridad. Ese ambiente se apodera, en nuestra mejor edad, — que es también la edad más expuesta a todas las tonterías, — de los infelices que nos creemos más fuertes y más hombres, precisamente porque tenemos la debilidad de dejarnos dominar y arrastrar por las influencias externas. Nos presenta la imagen de la riqueza y allá vamos, ciegos, derrochando, tirando a manos llenas la salud, para alcanzarla, y pasando por encima del hogar, de la familia, de toda aspiración ideal, que miramos como estorbos en nuestra carrera... Cuando llegamos... los que llegamos ¿para qué nos sirve esa riqueza?... La hemos sacrificado todo cuanto constituye la verdadera vida, y ahora la invertiríamos íntegra, y mucho más, a cambio de una partícula de esa salud que tan pródiga y ciegamente malgastamos. ¡Esta es la verdad!

Dicho esto, Luis inclinó la cabeza en un gesto de suprema melancolía y continuó su paseo sin añadir palabra. Roberto no se atrevió a seguirle y poseído de profunda pena, le vió dirigirse trabajosamente hacia el automóvil que esperaba frente al monumento de los españoles.

**Emilio VERA y GONZÁLEZ.**

# Macanitas

BUENA "EJECUCIÓN"

De don Pascual Carracido
hizo un escultor un busto
que era un verdadero susto
sin arte, sin parecido
y algo horrible por el gusto.
Sin duda por eso, al lado
del busto fué colocado
este cartel: Don Pascual
Carracido "ejecutado"
por... don Fulano de Tal.

SOCORRO SIN SOCORRER

Trataron de asesinar
un día en cierto lugar
a doña Socorro Argüello
y Socorro, a voz en cuello,
¡socorro! empezó a gritar
Daba unos gritos atroces;
mas todo el que la escuchaba,
que estaba loca, pensaba,
viendo que Socorro, a voces,
a sí misma se llamaba.

SUERTE EN LA DESGRACIA

Juan Trípode, en Santa Fe,
a causa de un accidente
se hirió un pie tan malamente
que le cortaron el pie.
Mas no obstante lo ocurrido
los rengos le envidiarán,
que aún tiene cuatro pies Juan
(con los tres de su apellido).

RECTIFICACIÓN ORTOGRÁFICA

En Malabia, el otro día,
pilló a Saravia el tranvía
y desde entonces, Saravia,
a la calle de Malabia
le llama de Mala-vía.

RENTISTA DESGRACIADO

No sé si deslumbrado
por el nombre o tentado
Nicomedes Perrín por la codicia,
con su prima Luz Renta se ha casado.
Pero el hombre, después que la delicia
de la luna de miel ha disfrutado
vive desesperado
porque tiene una "renta" vitalicia.

TRISTE SINO.

En un matadero entró
como peón Pedro Vaca
y un día, Justo Mechaca,
de un hachazo lo mató.
Mas Justo fué justiciero
o al menos obró con tino,
que es de "vacas" el destino
morir en un matadero.

**José M. SIERRA.**





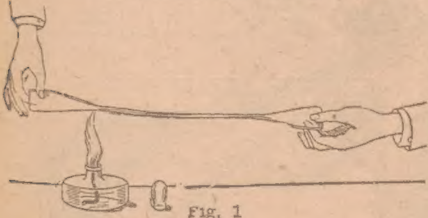


*La leña da tres cuartas partes menos calor* que el carbón de piedra, y éste calienta casi lo mismo que el carbón vegetal.

*La casa real más antigua de Europa es la* de Mecklenburgo. Desciende de Genserico, que saqueó a Roma el año 455 de nuestra era.

# Microscopios simples de gran potencia

Con frecuencia ocurre a los aficionados a las ciencias naturales necesitar un microscopio que les permita satisfacer su curiosidad, siendo muchas veces el motivo principal de no adquirirlo lo costosos que son estos instrumentos, o que, aun teniéndolos no resulta cómodo su transporte cuando se va al campo. Y, sin embargo, nada más sencillo que construirse uno mismo un excelente microscopio capaz de dar

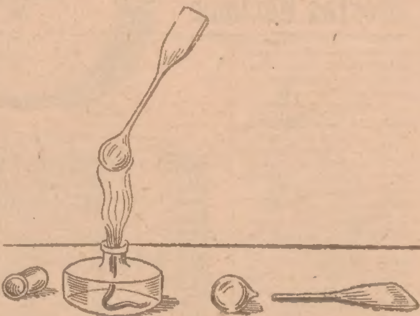

Fig. 1

aumento hasta de cuatrocientos o quinientos diámetros, pudiendo reportar muy señalados servicios hasta los profesionales.

Para construir uno de estos aparatos que rivalicen con las más renombradas marcas, puede decirse que el gasto es inapreciable por su insignificancia.

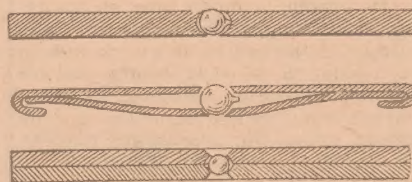
Primeramente se cortan, con el diamante de vidriero, unas tiras de vidrio de placas fotográficas inútiles o de cualquier vidrio de ventanas, de unos dos a tres milímetros de anchas por seis o siete centímetros de largas, y se calienta una de esta varillas hacia la parte media de su longitud en la llama de una lamparilla de alcohol o un mechero de Bunsen, hasta que se reblandezca el vidrio lo suficiente para poder estirarlo en hilos delgados, de medio milímetro o menos de diámetro, tal como se representa en la figura 1.ª, pudiendo prepararse de este modo cuantos hilos se deseen. A continuación se toma uno de estos hilos y se aproxima por uno de sus extremos a la llama de la lámpara, tal como se ve en la figura 2.ª, de modo que se funda el vidrio, formándose una diminuta esferilla que irá creciendo a expensas del hilo, y cuando se considere que tiene suficiente diámetro se retira del fuego, dejándola enfriar lentamente para que se rompa, cortando el trozo de hilo adherido a ella lo más cerca de su superficie, tal como se ve en la misma figura 2.ª. Se pueden de este modo preparar varias perlas de distintos diámetros, teniendo en cuenta que cuanto mayor aumento se desee obtener, tanto menor ha de ser el diámetro de la perla.

Una vez en posesión de estas esferillas, se examinan una por una con atención, separando como útiles aquellas que sean más regulares y perfectas y que no tengan burbujas en su interior, y se procede a montar estos diminutos lentes a fin de que puedan manejarse, habiendo para ello varios procedimientos, de los que el más rápido y económico es el siguiente: Se cortan con una navaja muy bien afilada discos de corcho, de la mejor calidad que pueda encontrarse, que tengan un espesor un poco mayor que el diámetro de la perla que se trata de montar, y en el centro de estos discos se practica un orificio de menor diámetro también que dicha perla, a la que se hace penetrar


Fig. 2

en él cuidando de que el punto de unión de esta perla con el hilo de que se desprendió quede oculto en los lados del orificio, presentando por las dos caras del disco superficies convexas bien regulares, con lo que quedará terminado el *microscopio* y en disposición de ser utilizado como luego se dice.

Si se desea dar al instrumento un aspecto más científico, puede montarse entre dos placas metálicas delgadas en

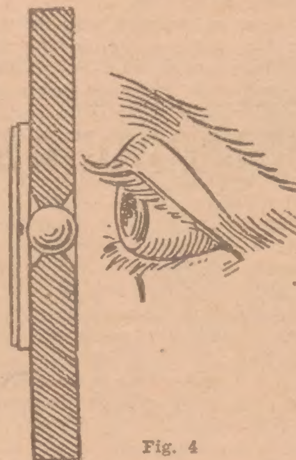

Fig. 3

las que se haya hecho un taladro que se corresponda en ambas y de menor diámetro que la esferilla, que deberá quedar sujeta entre las dos placas, que a su vez deberán unirse de un modo permanente, pudiendo hacerlo con sólo doblar una de ellas por dos de sus bordes sobre la otra, que deberá cortarse algo menor a tal efecto, como lo ilustra la sección representada en segundo lugar en la figura 3.ª, siendo representación de la montura antes descrita la que se ha colocado en primer lugar. Una modificación del procedimiento de montaje que se acaba de describir, que resulta más perfecto, es el de colocar la esferilla entre dos discos de ebonita, celuloide o madera de boj, en los que se han practicado los taladros como antes se dice, pero haciendo con una fresa un poco de bisel por ambos lados, con lo que se forma entre los dos discos una caja que contiene la perla en la posición deseada, pegando ambos discos con un aglutinante adecuado a cada caso. Este modo de montaje se representa en la parte inferior de la figura 3.ª.

Para manejar este instrumento se coloca el objeto que se trata de observar sobre un trozo de vidrio plano y se tapa con otro muy delgado, lo mismo que se hace para los microscopios compuestos, pudiendo encontrarse estos vidrios ya preparados por muy poco dinero, y una vez montado este sistema se coloca el microscopio encima y se observa por la otra cara, tal como se representa en la figura 4.ª, mirando hacia el cielo o una superficie muy iluminada.

Si la imagen no pareciese con la limpieza deseada, puede atribuirse a dos causas: o que no se ha tenido cuidado de limpiar bien la lente, cosa que se hará con un trapo fino mojado en alcohol limpio, secándola después, o que no está bien enfocada, lo que se remedia haciendo avanzar o retroceder la esferilla o lente dentro de su montura hasta conseguir una imagen clara.

Para conocer con alguna aproximación el poder amplificador del microscopio basta medir con cuanta aproximación se pueda la distancia del objeto observado al centro de la lente y dividir el número 22, que es en centímetros la distancia visual distinta, por el número antes hallado, y el cociente será el aumento en diámetros.


Fig. 4

La perfección de estos instrumentos es muy superior a lo que se pudiera esperar, pues el pulimento de estas lentes es de una perfección absoluta, sin que haya sido necesaria la mano del hombre, y estamos seguros de que el que emprenda su construcción ha de quedar sorprendido de que un trabajo tan sencillo ponga a su alcance un instrumento tan útil para sus observaciones a tan poca costa adquirido.

Ricardo MAURA.

# Un caso de excepción militar

¿No es justo que el ciudadano que atiende con su trabajo personal a la subsistencia de hermanos menores sea eximido del servicio militar? La respuesta es forzosamente afirmativa. La misma ley 4707 lo reconoce así, en el artículo 63, inciso c:

Exceptúase del servicio militar:

*c)* Al hermano que atienda con su trabajo personal a la subsistencia de hermanos menores, huérfanos de padre y madre, o de hermanos impedidos.

Pero ¿y si los hermanos menores a cuya subsistencia atiende el ciudadano son hermanos naturales?...

En este caso es explicable un instante de vacilación, pues la pregunta muy bien puede ser imprevista. Pero, finalmente, la respuesta tampoco puede menos de ser afirmativa. ¿Quién atendería a la subsistencia de esos seres, si el hermano que se ha echado sobre sus hombros la tarea de hacerlo, es incorporado al ejército o a la armada?

La ley dice, en el inciso *b* del artículo citado, que exceptúa: "al hijo natural o legítimo de madre viuda que atienda con su trabajo personal a la subsistencia de ésta o de un padre septuagenario o impedido." El inciso no puede estar peor redactado, se dirá. Prescindiendo del empleo del pronombre ésta, convengamos en que ningún hijo de madre viuda podría atender a la subsistencia de su padre, septuagenario o no, impedido o no, pues la viudez de la madre es correlativa del fallecimiento del padre. Pero aunque pecador ante la gramática, el inciso está muy bien inspirado. Los hijos naturales o legítimos que atiendan a la subsistencia de la madre viuda o del padre septuagenario o impedido son igualmente exceptuados del servicio militar.

¿Por qué no creer, en vista de este inciso, que el inciso siguiente, el que trata de la subsistencia de los hermanos menores, no excluya a los hermanos naturales? Desde luego, al no hacer ninguna especificación, al decir hermanos solamente, sin mentar legítimos ni naturales, se tendría el derecho de sostener que no los excluye.

Sin embargo, el juez federal de La Plata Dr. Zavalía, no lo ha creído así. Por lo menos, ha creído que no los incluye, pues acaba de dictar un fallo negando la excepción a un ciudadano que atiende a la subsistencia de sus hermanos naturales menores. El recurrente ha justificado la causa porque pedía la excepción, pero el Dr. Zavalía dice que los beneficios del artículo 63, inciso c, de la ley 4707 no le alcanzan, por cuanto de acuerdo con lo dispuesto por el artículo 369 del Código Civil, los únicos parientes naturales a que se deben alimentos, son los ascendientes y descendientes entre sí, sin estar comprendidos, por lo tanto, los hermanos y demás colaterales.

¿Es lógica la deducción que hace el juez? Según el artículo tal del Código Civil, los únicos parientes que se deben alimentos son los ascendientes y descendientes entre sí. Pero cuando la ley 4707 exceptúa al hijo que atiende a la subsistencia de su madre viuda, no lo hace porque le deba los alimentos, sino porque se los da. En otros términos: es muy justo suponer que la ley 4707 lo mismo exceptuaría al hijo de madre viuda que atendiese a la subsistencia de ésta, aunque según el Código Civil no le debiese ese auxilio.

Es inoficioso hacer notar cuán cruel es dejar sin amparo a los hermanos menores del ciudadano que solicitó la excepción, por el hecho de no ser legítimos, sino naturales, pues dice el juez que el recurrente ha justificado que atiende a la subsistencia de dichos hermanos. Ya que el caso no es tan desesperado que la ley limite expresamente el alcance del inciso c a los hermanos legítimos, ya que la ley no ataba en este caso las manos de la justicia, y ya que tampoco se hubiera sentado ningún precedente peligroso ¿por qué hacer culpable a la justicia de una crueldad?

Si el inciso c incluyese expresamente a los hermanos naturales, el artículo 369 del Código Civil no sería obstáculo a la excepción. No los incluye expresamente, pero no hay razón fundada para creer que los excluya. Por otra parte, se supone que el legislador procura no ser injusto. Pero la justicia argentina suele atenerse demasiado a la letra de las leyes, lo cual puede ser tan vicioso como interpretarlas fuera de toda regla.

*Se han hecho experimentos muy curiosos* en Aberdeen para probar la potencia de una lámpara eléctrica submarina. Un buzo bajó a siete metros de profundidad, provisto de un periódico y de la lámpara, y tomando asiento en un ancla, por medio de un teléfono estuvo leyendo en alta voz, durante diez minutos, a los marineros que le esperaban en la superficie.

*Silbar fuerte es un medio seguro* para corregir el defecto de la tartamudez, según ha podido comprobarse repetidas veces en el ejército británico, donde ha sido adoptado ese método. A los soldados tartamudos se les sujeta a media hora de práctica silbante.

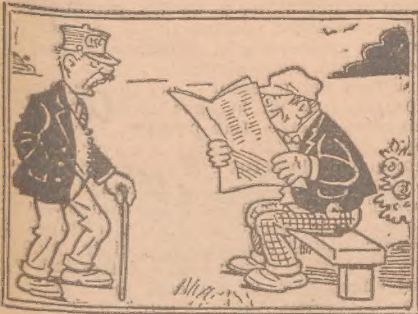
*En Alemania hay más de setecientas* mil personas que se apellidan Müller.

BENDITA INOCENCIA

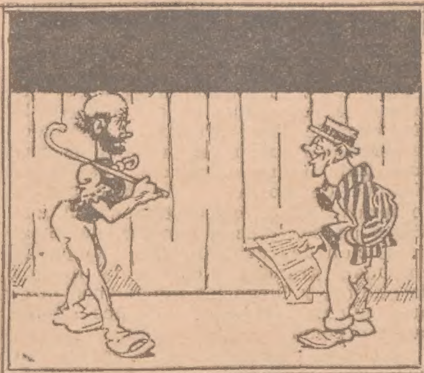


—¡Mira, mamá, si el abuelito se ha ido al cielo, se ha olvidado de llevar los anteojos!

# Página amena



—¿Te acuerdas de Rosa, la que rechazó a González como novio? Pues, acaba de morir él y le ha dejado toda su fortuna a ella.
—Habrá sido para demostrarle su gratitud.



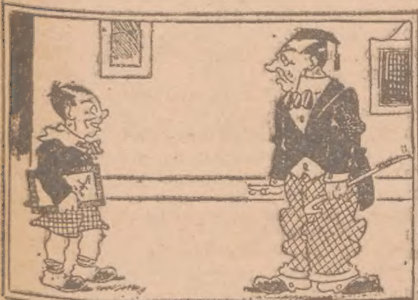
—¿Tomó parte en la última carrera de automóviles?
—Sí.
—¿Y cómo terminó?
—En una ambulancia.



—¿Le sienta el cambio de aire?
—El cambio me sienta, pero creo que quedaré sin cambio cuando me presenten la cuenta del hotel.



—¿Qué hacés ahora?
—Pienso abrir un bazar.
—¿Tenés socio capitalista?
—No, pero tengo ganzúa.



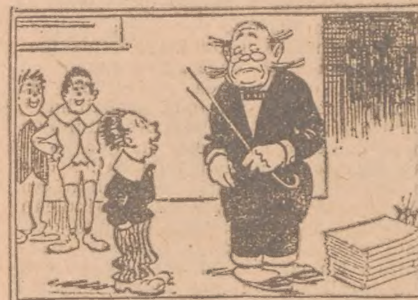
—¿Cuáles son los últimos dientes que vienen a completar la dentadura humana?
—Los dientes postizos.



—¿Qué clase de vida lleva?
—Verá, doctor: come igual que un lobo, duerme como una marmota y trabaja como un burro.
—Entonces, ¿no le parece mejor consultar a un veterinario?



—He tenido una gran alegría al saber que Luisa se ha quedado viuda.
—¡Hombre! ¿Por qué?
—Porque debí haberme casado con ella, y si lo hubiera hecho, a estas horas sería yo el muerto.



—¿Con qué se hizo la primera máquina parlante?
—Con una costilla de Adán, señor maestro.



—Papá, ¿quieres darme diez centavos?
—¿No te da vergüenza, siendo un grandulón, pedirme diez centavos?
—Bueno, dame un peso entonces.



—La mujer es más resistente al dolor que el hombre.
—¿Es usted médico?
—No, soy zapatero.



—¿Cuántos hijos tienes?
—A ver si adivinas...
—¿Tres o cuatro?
—Eso es.



—He escrito un libro titulado "Modos de ganar plata".
—¿Quién se lo edita?
—No encuentro editor; dicen que perderían plata con mi obra.



—¿Qué nombre le va a poner a su hijo?
—Rafael. Así le será más fácil llegar a ser pintor, como es mi deseo.



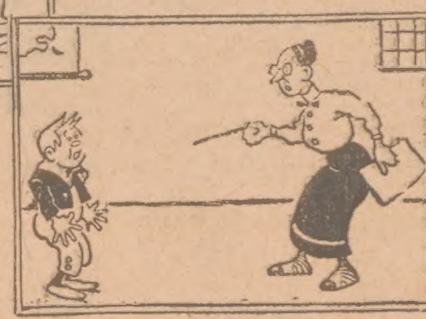
—¿Hace mucho que está casado?
—El tiempo suficiente para comprender la estupidez que he cometido.



—A los procuradores se nos calumnia mucho. En los muchos años que tengo de práctica, sólo he conocido a dos canallas.
—¿Quién es el otro?



—Vea, sargento, ese hombre está medio desnudo... tiene un botón desabrochado!



—Si hay seis moscas en la mesa y mato una, ¿cuántas quedan?
—Una.



—¿De paseo, doctor?
—Sí. No sé cómo matar el tiempo.
—Hágale usted una receta.





—Es cierto, señor profesor, que usted domina todas las lenguas?
—Todas, menos una: la de mi mujer.

# La cárcel abierta

**Una visita a la Casa del Niño. — Los menores delincuentes en libertad. — De la leonera policial al hogar y a la escuela. — Niños que pudieran ser bandidos y serán hombres honestos y útiles. — Provechoso ensayo de la ley Agote.**

Uno de los actos más progresistas realizados últimamente por la justicia civil argentina, es el de la creación de tribunales especiales para menores delincuentes, según la ley Agote. Los niños que incurren en delito no son ya juzgados por los jueces comunes y conforme a las formalidades establecidas para los mayores, sino por tribunales constituídos especialmente que le ahorran al niño en lo posible la impresión aterradora de la pompa judicial; y una vez penados, no se les recluye tampoco en los depósitos y cárceles donde se hallan encerrados los delincuentes profesionales, sino en asilos y reformatorios infantiles, o bien, si tienen familia, se les deja en libertad, bajo la vigilancia de inspectores a propósito.

Apenas es necesario explicar el objeto que con esta innovación se persigue, pues es claro y sencillo. Generalmente, el niño delinque por falta de educación antes que por malas inclinaciones naturales. Entregarlo a los jueces comunes y encerrarlo luego en compañía de asesinos y ladrones de toda especie, es, con toda probabilidad, ponerlo en vía de convertirse también en delincuente de oficio, ya que se le dan fuertes impresiones de delito que en vez de atemorizarlo lo familiarizan con la vida anormal, y se le adjudican por unos años compañeros de cuyo contacto sólo puede sacar pésimas enseñanzas. En cambio, si se le juzga con la naturalidad con que podría juzgarlo un padre desposeído de la gravedad forense y se le destina después a un medio donde pueda adquirir buenos hábitos, es probable que se borre de su mente hasta el recuerdo del delito y se haga de él un hombre perfectamente sano y moral; y a esto es a lo que tiende la ley Agote.

Los resultados ¿son conforme a la intención? Por ahora, no puede afirmarse nada en absoluto, dado que la innovación es reciente y está empezándose a aplicar. Sin embargo, algún ensayo se ha efectuado ya con efectos favorables, y de él vamos a dar cuenta a nuestros lectores.

Existe desde hace años en Buenos Aires una llamada Casa del Niño, de fundación particular. La instituyó y mantuvo durante mucho tiempo, por su propia cuenta, la señora Julia S. de Curto, con el propósito de recoger en ella a los niños pobres abandonados. Más tarde, enterados de su beneficiosa obra otros particulares preocupados también con la previsión y asistencia social, prestaron su apoyo a la fundadora y ampliaron y mejoraron la institución, allegándole recursos materiales y espirituales. En esta forma, se establecieron dos asilos modelo, que son los que ahora tiene la Casa del Niño, uno en Montes de Oca al 900, y otro en Pedernera al 600. A estos dos asilos es adonde con preferencia se envía a los menores penados por la mencionada ley. Visitamos el de la calle Pedernera, a seis cuadras de la plaza de Flores.

El barrio es limpio, aireado, solano, de edificación baja y curiosa y calles amplias. La casa es de construcción antigua, semejante a una propiedad señorial de aldea, con gran patio al centro, habitaciones circundantes y una torrecilla sobre la entrada. Alrededor hay terreno con huerta, jardín y campo de deportes, cercado simplemente por una red de alambre. La puerta del cerco, como la de la casa, están abiertas de par en par.

Es director encargado de la casa el señor José Amatuzzo, quien reside en ella con su familia. Nos acoge dispuesto a darnos toda información que le solicitemos. Por lo pronto, nos acompaña a recorrer las distintas habitaciones.

Los dormitorios son comunes, amplios, con sol y aire. Las camitas blancas están tendidas; junto a cada una hay una silla, y entre cuatro y cuatro un ropero. El piso de baldosa, se halla recién fregado; las paredes limpias; y en las ventanas hay tiestos con enredaderas y flores que caen hasta la cabecera de los lechos cercanos. Limpieza de piso, arreglo de las camas y de los roperos y cuidado de las plantas, todo está a cargo de los mismos niños. Al que más curiosamente tiene su armario, se le da un premio.

El comedor, la cocina, la despensa y las oficinas, ofrecen igual impresión de limpieza y acomodo, siempre con abundante aire y luz.

Es de mañana temprano y todo el mundo está en pie y activo. Un grupo de los menores, hace limpieza de pisos y puertas y muebles; otro, ayuda al trajín de la cocina, a cargo de una cocinera; otro, trabaja en la quinta, bajo la dirección de una persona entendida que le enseña a plantar y cosechar y a cuidar los animales.

Nuestro acompañante llama al encargado de la despensa, un muchacho robusto, como de dieciocho años. El aludido trae las llaves y nos muestra el depósito de las provisiones, donde en perfecto orden hay conservas, especias, cereales, etc., y útiles para la escuela. Todo ello está a su cargo. Cuando se necesita una provisión, se le pide, y él la entrega previa anotación. Periódicamente, pasa a la dirección un informe escrito, en el que da cuenta de gastos y existencias e indica lo que falta. Un despensero en regla, en fin, del cual la dirección no tiene queja alguna.

En el patio hay piscina y pajarera, también al cuidado de los chicos.

La quinta es todo obra de ellos asimismo. Terreno que antes estaba baldío, ellos lo han roturado y abonado, sembrándolo luego en cuadros de papas, maíz, tomates, rábanos, etc. Provisiones de hortaliza, no necesitan comprar. De animales, tienen allí gallinas, pavos, gansos, conejos, palomas, acondicionados debidamente. Las pavas empollan grandes nidadas de huevos de gallina, y luego los muchachos mismos cuidan los pollitos, de los cuales pululan como un centenar.

El campo de deportes está compuesto por dos canchas, la una de "basket-ball" y la otra de "voley-ball", también formadas y cuidadas por los menores. La primera es la mejor que existe en Buenos Aires, hasta con alumbrado eléctrico para jugar de noche.

El régimen de la casa, no puede ser más libre y más disciplinado a la vez. A las 6 de la mañana, se levantan todos y salen al campo a hacer una clase de gimnasia, dada por un encargado especial; luego, se efectúan juegos. Es de notar que el "team" de "basket-ball" se ha distinguido por señalados triunfos con otros de instituciones deportivas de la capital. Cuando se ha concluído el deporte, se pasa a los baños, dotados de agua caliente; en seguida, se sirve el desayuno, y unos van a la escuela y otros se quedan en la casa a estudiar y ayudar en las tareas ordinarias. A mediodía, el almuerzo, saliendo lúego a la escuela los que no fueron a la mañana. La cena se sirve temprano. Se reune después a los niños y se les promueven conversaciones instructivas. A las 9 menos cuarto, a la cama, y a las 9, se toca silencio general.

Fuera del director y de dos empleados, no hay en la casa guardianes de ninguna suerte. Las puertas, como hemos visto, están abiertas todo el día; aunque no lo estuvieran, el cerco alambrado es fácil de saltar; además, como hemos visto, también, los muchachos salen a la escuela pública, absolutamente solos. Pues bien, treinta niños viven allí y gozan de tal libertad y tal enseñanza, y son casi todos penados de la ley Agote, alguno hasta con tres años de reclusión. Sin embargo, en tres años no se ha escapado uno solo.

El señor Amatuzzo, discretamente, no quiere señalarnos a ninguno en particular, ni nosotros le insistimos en ello; pero nos da en general datos tan elocuentes como éstos: uno de los menores allí alojados, tiene pena por repetidos robos, efectuados con habilidad sorprendente; tres veces logró evadirse de la alcaidía policial, salvando gruesas rejas y severa vigilancia; allí, empero, libre totalmente, no ha cometido nunca el menor acto reprensible, va a la escuela, donde se porta bien, y hace poco salió al banco a cobrar un cheque de tres mil pesos de la institución, volviendo con el dinero; es, además, un excelente trabajador.

Para la escuela, los niños llevan un cuaderno especial en que los maestros anotan bajo su firma sus observaciones sobre la conducta del menor. La dirección de la casa revisa estos cuadernos diariamente, firmándolos a su vez, y si las observaciones son desfavorables, llama al niño interesado y lo reprende como corresponda. Hemos visto muchos de los cuadernos y casi siempre los maestros testifican una conducta correcta.

En el verano, la casa lleva a los niños a un campamento de vacaciones, en Adela, donde les da vida campestre por quince días. Al primero de estos campamentos se llevaron veinticinco niños más, encerrados en la alcaidía. Cuando concluyó el campamento, sin haberse fugado ninguno, y la policía vino con sus coches de seguridad a buscarlos, los niños lloraban angustiados y se asían a los empleados de la casa, pidiendo que no los dejaran llevar. Sólo en ese momento, es decir, ya en manos de la policía, es cuando logró huir uno.

El ensayo de la Casa del Niño, es, pues, como puede juzgarse, sumamente alentador. Como ensayo, no habría podido ofrecer resultados más halagadores. De continuar así, se habrá resuelto de la manera más favorable un gran problema social. Niños que por error o por falta de educación estaban condenados a vivir al margen de la ley y de la sociedad, serán hombres honrados y útiles. La institución que así los salva y redime, merece, sin duda, todo el apoyo de los poderes públicos, pues no es posible dejarla exclusivamente a merced del socorro particular, como hoy se encuentra.

Luis **DEL VALLE.**

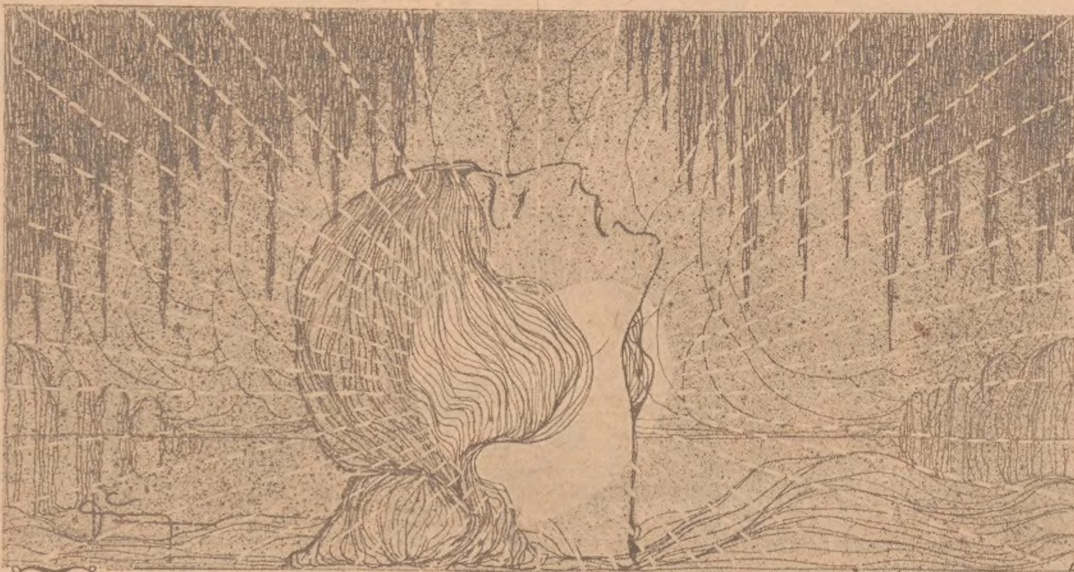
*Véanse las fotografías que se publican en las páginas centrales, referentes a este artículo.*

---

*Los holandeses fueron los primeros europeos* que ensayaron el cultivo del café en sus colonias, de donde lo llevaron a Amsterdam en 1690.

---

*La liberación de presos más grande* que recuerda la historia, fué llevada a cabo por Basilio II, emperador de Grecia, que ordenó la destrucción de todas las cárceles de sus estados. Pero luego, como no tenía sitio donde encerrar a quince mil prisioneros que había hecho a los búlgaros, mandó que les sacasen los ojos, dejando un sólo ojo a un soldado de cada ochocientos, para que guiase a sus compañeros hasta su patria.



## *De tu guitarra*

*A FEDERICO*

Al roce de tus dedos, poco a poco,
se estremece el cordaje, y tu guitarra
leyendas melancólicas me narra,
evocando paisajes de ilusión;
es que del fondo oscuro de la caja
una extraña armonía va surgiendo,
como si ocultamente, allí gimiendo,
encerrado estuviese un corazón.

En mi espíritu, al son de los acordes,
la armonía ha formado un hondo cauce,
y evoca un lago y en la orilla un sauce,
donde llora en silencio una mujer;
cada nota que surge es una lágrima
que vierte la infeliz en su congoja,
cada nota que tiembla es una hoja
del sauce, que la brisa hace caer.

Y después, los acordes se complican,
se encrespan, como espuma de oleaje,
y al ronco bordoneo del cordaje
el ritmo se convierte en huracán;
la música sugiere un cuadro extraño:
un buque náufrago en un mar bravío,
sin timón ni velamen, un navío
que los vientos por fin destrozarán.

Esto me dice, hermano, tu guitarra,
cuando en la calma de la noche suena,
y al intenso preludio de tu pena
lentamente me invade la emoción
cuando del fondo obscuro de su caja
una extraña armonía va brotando,
como si allí, cautivo y sollozando,
se encontrase tu propio corazón.

Emilio Berisso

*Dib. de Díaz*

# La visita del presidente de la república a la segunda división naval







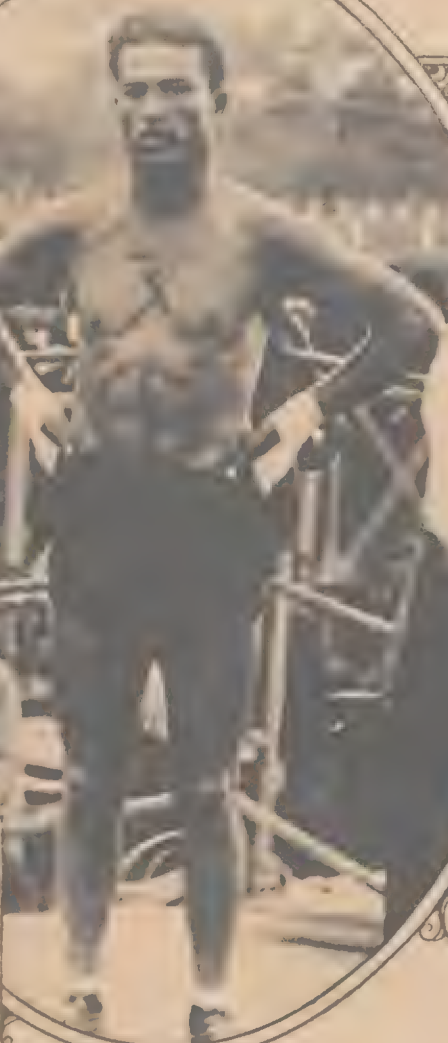




# El match de box Ostuni-Farrell



Aspecto de las tribunas del field del Club Atlético San Isidro durante la realización del match de box Ostuni-Farrell. En círculo: un momento interesante del match.



El pugilista argentino Vicente Ostuni, que resultó vencedor en el referido encuentro.



El boxeador inglés Willie Farrell, que resultó vencido por haber abandonado la lucha en el 5.º round.

Fot. Louzán

# Las elecciones municipales en la capital federal



En el comité de los Radicales principistas: el senador señor Larlus, el diputado señor Casás y los señores Díaz, Fernández, Vierno y Cuaglia, rodeados de un grupo de afiliados.



En el comité ejecutivo del Partido Socialista: Los candidatos Jiménez, Manacorda, Di Tella, Zaccagnini, y otros, acompañados del secretario y el tesorero de la Federación de la capital.



Votantes del Partido Socialista llevados a votar en un pequeño camión cedido y manejado por el viejo afiliado señor Eduardo Tojo.



El Comité de la Unión Cívica Radical, en plena labor, durante las últimas elecciones.



En el comité central del Partido Demócrata Progresista: el presidente señor Julio Noble, y los señores Felipe Arana, Ricardo Bello, Oscar Carrasco, y otros, a cuyo cargo estuvo la campaña electoral.

# La cárcel abierta: Una visita a los asilos de la Casa del Niño



Pequenos alojados [illegible] calle Montes de Oc[illegible] ción de ser conducid[illegible] la pública [illegible] primarios.



[illegible]



Vista de una parte del comedor del asilo de la calle [illegible]tes de Oca, en donde los p[illegible]que[illegible] dos deferentemente y d[illegible] sirven comidas sanas y abundantes.



[illegible] verano.



[illegible]iños de uno d[illegible] los [illegible] prep[illegible]do [illegible] la dirección de un amable [illegible]



Uno de los peq[illegible]tos abandona[illegible] capaz aún de [illegible] por sí sólo es a[illegible]do con verdadero cariño maternal.



equipo de ba[illegible]



[illegible]



[illegible]



[illegible]

# Notas diversas de interés



El presidente de la Nación rodeado de las autoridades del Centro Naval, durante la recepción que le fué ofrecida con motivo de su visita a dicha institución.



El primer magistrado saliendo del Centro Naval después de realizada la visita.



El señor Santiago A. Motta, largando la carrera de automóviles del Circuito de La Plata, organizada bajo el patrocinio del Club de Gimnasia y Esgrima de esa ciudad.



El señor Armando Bianchiardi, ganador de la prueba automovilística.



Tiradores que intervinieron en el concurso anual de sable de "La Prensa". De izquierda a derecha: Arturo Bollini, Pedro Balza (h.), Pedro M. Peyrás, profesor Juan Bay, Rodolfo N. Luque, R. A. Iñarra, Eduardo Castro, Nicolás Luzio, Raúl Lucero, profesor F. Nigro, A. Pérez Franco y E. C. Eizaguirre.

Fot. Louzán y Net.

# Notas varias de la capital y La Plata



CAPITAL.—Grupo de damas concurrentes a la fiesta realizada a bordo del vapor "General San Martín", por el Círculo de Damas Sanjuaninas de la Confederación Nacional de Beneficencia en beneficio de la obra que persigue.



Otro grupo de concurrentes a la fiesta del "General San Martín", realizada con el mejor de los éxitos.

Damas, niñas y caballeros, cuya presencia a bordo de la nave citada contribuyó a dar mayor brillo a la fiesta de beneficencia realizada.





LA PLATA.—Los miembros de la comisión de la Exposición Rural, inaugurada con motivo de la celebración del aniversario de la fundación de la ciudad.



El gobernador de la Provincia, señor José Luis Cantilo, asistiendo a la inauguración de la Exposición Rural.



...to de la inauguración de la exposición del Salón de Bellas Artes, realizada en el local del diario "Buenos Aires".



Vista general de la Exposición Rural, momentos después de haber sido inaugurada

Fot. Lonzan y Cía.

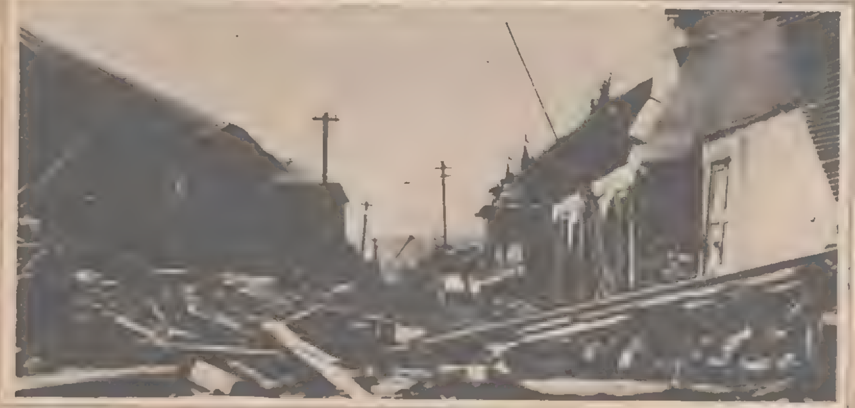
# Actualidades gráficas de Rosario y Chile















# La vampiresa



Le conocíamos un sinfín de amorosas conquistas, y con él nos acontecía un caso singular: no le teníamos envidia, antes bien, le compadecíamos... Sabíamos su predestinación a no ser dichoso con ninguna. Es que el poeta Jason Villamil se daba todo entero en la antipatía o simpatía y nada de términos medios. Esa había sido siempre su mala sombra y su famoso determinismo.

Cierta noche, en charla de sobremesa, alguien, con la encantadora espontaneidad que presta el rubio moscato, dió en narrar su último idilio; le siguieron otros, y, cuando tocó el turno a Jason, éste, en la imposibilidad de evadir el compromiso, empezó diciendo:

—¿Mi último caso? Bueno, ella fué María Delia Does, la dama del perrillo faldero, como hube de catalogarla luego... Pero, antes que nada, he de ser sincero conmigo mismo, declarando que más que un caso sentimental, fué aquél un caso policial...

Los otros hicieron un signo de contrariedad. Villamil, después de una breve pausa, prosiguió:

—Un caso policial, amigos míos, porque si las otras anduvieron siempre al margen del amor, María Delia vivió al margen del amor y de la ley... Era, sí, una "femme renard", acaso con un ligero barniz de rancia aristocracia... Complacíase mucho en recordarme a cada paso su parentesco con los más ilustres apellidos. Vivía en una casa de regia fachada de la avenida X... Y sin ser físicamente una preciosidad,—pues era demasiado baja y delgaducha para ser elegante, y en cuanto al rostro: unos ojos verdes, ni lindos ni feos, pero sí incitantes, hacían olvidar un poco a unos pómulos algo salientes, una nariz plebeya y una boca grande de labios finos y crueles—cuando algún día de semana la acompañaba al conservatorio, había notado que entre las mujeres era objeto de curiosidad, y entre los hombres, los más discretos la miraban a ella, luego a mí y sonreían maliciosamente... Los otros, los audaces, esos se detenían para desnudarla mejor con los ojos al verla pasar... "—¡Has visto!"—me interrogaba con fingido enojo—"no puedo salir a la calle ni acompañada ni sola, sin que cuatro imbéciles no tengan que seguirme diciendo groserías."

Sin amarla platónicamente, había llegado a creerla algo de lo que me sería ...ible prescindir en los días futuros. En esa afección había un poco de vanidad de mi parte, vanidad o inclinación de esteta, porque íntimamente sabía inflarme pensando que aquella insignificante mujercita era la aristocrática amada, culta, de una honda intuición poética y sin remilgos de casta ni religión. Una especie de Finette de Watteau con la que el buen Dios quería premiar mis pretéritos descalabros sentimentales... ¡Amigos míos! siempre fuí un sempiterno evocador de versallescas siluetas en torneos de arte y galanterías! Pero María Delia, pronto me convenció de que en realidad ella no era Finette, ni yo debía de confiar demasiado en una gloriosa resurrección de mujercitas ideales.

—Jason,—me dijo una mañana con mucho misterio y un dejo de melancolía en la voz,—tú eres el único ser en quien tengo confianza en el mundo! ¿Puedo confiarte un secreto de suma importancia?

—¡Dos, todos los que quieras, Delia!—le respondí.

Ella, entonces, me tomó de las manos, me miró con ternura infinita en los ojos, y después dulce, quedamente, suspiró:

—Necesito cien pesos... corazón mío!...

Acto continuo, en un transporte de sincero entusiasmo, pues si Delia depositaba semejante secreto en mí, era porque debía de idolatrarme casi, interroguéla:

—¿Ya quieres eso?...

—No, para esta tarde a las tres... Resulta...—y aun cuando por delicadeza yo me negaba a escuchar toda disculpa, ella me contó una historia rara, una odisea de folletín, en la que resultaba ella la víctima expiatoria...

Después de aquella romántica escena de amor, se sucedieron otras por el mismo precio... ¿Qué? ¿Acaso las clásicas óperas en las que intervienen artistas famosos se representan gratis? En esas divinas creaciones del ingenio humano, los actores "hacen" el odio, el amor, la ira; cantan, lloran, rugen, matan, ladran y cobran... Para eso trabajan. Delia hacía el amor, la inocencia, la castidad... y cobraba... Muy lógico.



Ella entonces me tomó de las manos...

Cuando el entusiasmo por tales escenas creyó ella que podría entibiarse, peligrando su eximio arte, comenzó por perder la cartera... Y era de ver con qué pasmosa facilidad, ella, mi aristocrática novia, perdía la cartera; ya en el tranvía, en el biógrafo, en las confiterías, en todas partes... Cada vez que ella perdía la cartera, yo, caballerescamente, insinuábale:

—Si algo necesitas, ya sabes, con toda confianza...

Redoblaba ella sus mimos, sus caricias, sus pasionales desmayos, y aceptaba mis gentiles ofrecimientos.

Ahora eran un par de aros de oro con diamantes del Brasil, lo que por no tener la cartera no podía comprar; pero como yo era "el único ser de confianza que ella tenía en el mundo..." Se compraban los aros... ¿Otra vez la cartera? Sí, ¿qué pensabas comprar? Un par de zapatos de seda, blancos... Horror ¡la cartera?... Bueno, bueno, esta vez era un sombrero de raso con plumas de ave del paraíso... Otro día dinero en efectivo para pagar una deuda de póker... o para tentar la suerte al caballo de una amiguita suya, o para comprar un número de la lotería que había soñado... Hasta que un día, rogóme en un "éxtasis de amor divino" que le consiguiera un perrillo de Pomerania que había visto en una vidriera de la calle Florida.

—¿Qué precio tiene ese perrillo?

—Doscientos pesos... Es Pomerania puro...

No poseía esa cantidad de dinero, ni me era dado conseguirlo en el corto plazo de tiempo que ella quería tener el bicho en su poder, diciendo que estaba perdidamente enamorada del animalito; entonces en tono despectivo dijo al empleado que apenas se encogió de hombros:

—Esos míseros perros no valen por la "sangre azul" que pueden llevar en sus venas... Valen porque la moda es tiránica y los badulaques que hacen esa tiranía son infinitos... ¡Psch, qué mundo de polichinelas! . . .

. . . . .

Pocos días después, recibí unas letras bastante desgarbadas de María Delia: me decía que la olvidara, que no podría casarse jamás con el hombre de "corazón de piedra", que entre un perrillo faldero y una novia sensitiva, delicada y aristocrática, había preferido quedarse con el perro y perder a la única mujer que le comprendió y le amó como ninguna otra le amaría ya.

Julio **VIGNOLA MANSILLA.**

*Ilust. de Díaz.*

## En el país de los fetiches

Los fetiches, que están en gran veneración en la Costa del Oro, en la de los Esclavos y en general en casi toda la costa occidental de Africa, son dignos de estudiarse.

La palabra fetiche, portuguesa de origen, significa propiamente encanto o amuleto. Se ignora cuándo comenzaron a usarla los negros; se emplea en un sentido religioso. Todo lo que sirve al honor de la divinidad toma el mismo nombre, y no siempre es fácil distinguir los ídolos de los instrumentos de su culto. El objeto de la veneración de los negros no tiene forma determinada. Un hueso de un animal, la espina de un pez, una piedra, una pluma, la menor bagatela, toma la cualidad de fetiche, al capricho de cada uno.

Todos los negros llevan siempre consigo, o en sus canoas, uno; el resto lo conservan en sus cabañas, y pasan de padres a hijos, cual una herencia, con un respeto proporcionado a los servicios que la familia cree haber recibido de ellos.

Estos pueblos creen que su fetiche ve y habla, y cuando cometen alguna acción de que les reconviene su conciencia, ese sentimiento íntimo que Dios ha puesto en el alma de todo hombre civilizado o bárbaro, ocultan cuidadosamente su fetiche para que no los descubra. Jamás juran en falso por estos ídolos, porque tienen la firme creencia de que el perjuro no sobreviviría una hora a su crimen.

Además de los fetiches domésticos y personales, los hay públicos que pasan por los protectores o patronos del país o de la comarca. Unas veces es una montaña, un árbol, un pescado, un pájaro; lo más frecuente son los tiburones y una serpiente mansa de una especie particular que se llama deaboé.

Los negros tienen tanta fe en la virtud de esta serpiente, que cuando experimentan algún mal se hacen tocar por ella la parte enferma persuadidos de que pueden obtener su curación.

En muchos países de la Guinea se celebra todos los años con gran pompa la fiesta de la serpiente deaboé.

## Los zurdos y el lenguaje

Hace veinte años cundió mucho la costumbre de enseñar a los niños a emplear ambas manos indistintamente con el fin de que fueran ambidextros, pero se consiguieron pocos resultados satisfactorios.

La explicación de ello está en que el dominio de la mano se halla íntimamente relacionado con el desarrollo del lenguaje, y los centros cerebrales que rigen el lenguaje están situados en el lado izquierdo, o sea en relación con los centros que rigen el dominio de la mano y del brazo derechos.

El examen de millares de esqueletos humanos ha demostrado que en todos los casos en que el brazo derecho tenía mayor desarrollo que el izquierdo existía un desarrollo correspondiente en el lado izquierdo del cráneo. Por consiguiente, las personas zurdas deben tener menos habilidad lingüística que las otras y los niños obligados a usar ambas manos indistintamente, impiden aún más el desarrollo de su habilidad en el uso del lenguaje.

# El Ecuador y sus indios

El Ecuador es famoso principalmente por sus montañas y su cacao. Además de la región montañosa y la cinta de costa cubierta de espléndida vegetación tropical en nada parecida a las de Chile y Perú, áridas y desnudas, hay una gran extensión de bosques que pueden ser mina inagotable de maderas, caucho y pastos. En la actualidad está habitada solamente por indios, que como armas sólo usan la cervatana y las flechas envenenadas y viven en estado completamente salvaje.

Hay varias tribus que se diferencian bastante entre sí. Los indios jivaros son muy trabajadores, fuertes y enérgicos. Además de la caza, cultivan sus plantíos, crían cerdos con gran acierto y fabrican canoas de gran perfección; gustan de estar siempre ocupados y se esfuerzan en conservar su salud por ciertos procedimientos higiénicos. Suelen provocar el vómito todas las mañanas haciéndose cosquillas en la garganta con una pluma, pues consideran malsano conservar en el estómago alimentos ingeridos el día anterior. Muy distintos a los jivaros son los canelos, tribu sumamente valerosa, pero holgazanes en extremo.

Estos indios, así como los jivaros, son hospitalarios y de buen carácter, pero siempre esperan que el que los visita les regale algo, de manera que su bondad no es completamente desinteresada. Son muy curiosos, y les interesa tanto lo que llevan los blancos que sin recato les meten las manos en los bolsillos para examinar de cerca los objetos que les llaman la atención.

Las casas de los indios están hechas generalmente con hojas de palma sostenidas en los troncos de los árboles. El armazón del tejado es de bambú y sobre él clavan las hojas. Estas cabañas son sumamente espaciosas y en cada una viven varias familias, cada una en su rincón, con sus respectivos enseres. La caza y la pesca en lagos y ríos les proporciona suficiente alimento de carne. Completan su dieta con plátanos cocidos y con chicha. preparación que hacen con la raíz del casave. Las mujeres la mascan y luego la dejan fermentar.

Aunque fabrican una especie de licor con el plátano, no abundan los borrachos, a no ser que hayan estado en contacto con los blancos.

La vestimenta es sencillísima: unos calzones de hilo, o de preferencia, sobre todo entre los indios del Napo, unas sayas largas. Son aficionados a los adornos, por lo que llevan muchas plumas, cuentas de colores y collares hechos con dientes de varios animales. Muchos se pintan el cuerpo y hacen túnicas preciosas con las plumas de los pájaros.

Entre los indios napos la elección de esposa no puede ser más sencilla. En lugar de seguirla, rondar la casa y perder el tiempo en noviazgo, el indio, por toda declaración, arroja a los pies de su elegida una pieza de caza cualquiera que acaba de matar. Si la bella recoge el animal y le cocina, aceptado queda el pretendiente; si se lo devuelve o desdeñosamente sigue su camino, es que es rechazado el doncel.

Puede decirse que, a pesar de no existir la esclavitud en el Ecuador, estos indios son esclavos, porque estos trabajadores en las grandes haciendas tienen que comprar todo lo que necesitan en los almacenes del plantío, en donde se les da crédito hasta que deben una cantidad que tarde o nunca pueden pagar y se ven obligados, por la deuda contraída, a trabajar para sus amos mientras tengan fuerzas para ello.

Quito, la capital del Ecuador, no tiene importancia comercial. Está situada en una hondonada en forma de anfiteatro entre dos cadenas de montañas. Construído en cuesta tiene un desagüe natural que hace sea mucho más sano que su principal puerto comercial, Guayaquil.

La situación de Quito es en extremo pintoresca. Un cerro de estructura regular que hay al Sudoeste, que afecta la forma de cúpula y lleva los nombres de Panecillo y Yavirac, contiene ruinas de construcciones españolas y del tiempo de los incas; especie de observatorio natural desde donde se contempla espléndido panorama, viéndose a sus pies la ciudad con sus arrabales, sus monumentos y jardines y los volcanes que circularmente la rodean limitando el horizonte.


Vista panorámica de Quito, capital del Ecuador.

Nada tan interesante como la animación que hay en la plaza, cuando las vendedoras se instalan bajo sus pequeñas tiendas parecidas a quitasoles cuadrados. Allí se ven indios de los pueblos de la Magdalena, Sembiza, Chillo y Tumbaco, vestidos con sus variados trajes, encorvados bajo el peso de sus cargas o descansando; canasteros; vendedores de alfalfa y caña de azúcar; originales aguadores con la enorme jarra sujeta a la espalda con unas cuerdas; vendedores de sal con sus balanzas; buhoneros de cajas, sillas y guitarras; expendedoras de tortas de maíz cubiertas con sus chales rojos; titiriteros; y en fin, un abigarrado conjunto que se agita y bulle, produciendo una impresión de color que no se cansa de admirar el viajero.


Embarque de cacao en el puerto de Guayaquil.

Guayaquil debe toda su importancia al puerto, en el que se encuentra casi todo el comercio exterior de la República; hállase en el citado río, y en su fondo o parte interna se eleva la fila de colinas que cierra la llanura en que Guayaquil está edificada; hay arsenal y astillero, y a él concurren numerosos buques que hacen el comercio de cabotaje en la costa occidental de la América del Sur, siendo también punto de escala de los vapores europeos.



MEDICAMENTO ASOMBROSO. — El médico después de visitar al enfermo escribe y alargándole la receta le dice:

—Este medicamento que le doy es infalible. Tome una cucharadita media hora antes de sentir el dolor.

# Vamos a ver...



PARA TODO HAY GUSTOS



—A mí me entusiasman las disputas entre los viajeros. Por eso les cambio de puesto los botines.

DESCONFIANDO. — ¿Por qué no quiere usted casarse conmigo, Mercedes?

—Porque es usted demasiado pobre. Yo quiero uno que se case conmigo por su dinero.

BUENA DEFENSA.—El otro día en el café, Pérez te atacó rudamente, diciendo que además de ser un ladrón, eras un viejo estúpido; pero yo te defendí enérgicamente.

—¿Y qué dijiste?

—Que no eres tan viejo como pareces.

IMPOSIBLE. — Las cosas no andan muy bien en el mundo; pero estoy seguro de que llegaremos a la paz universal.

—¿A la paz universal? ¡Imposible! Mi mujer no dará su consentimiento jamás.

MUJER COMPLACIENTE. — ¿Cómo encuentras mi sombrero nuevo, esposo mío?

—Francamente, es bonito, pero me resulta exagerado.

—¡Ah! Pues no hablemos más; me pondré éste para salir sola y me compraré otro más a tu gusto para cuando me acompañes.

TRANQUILIZADOR. — Cuando yo muera se dará cuenta el público de lo que he hecho — decía un autor que había salido a fracaso por estreno.

—¡Bah! Tranquilízate. Entonces estarás ya a cubierto de las iras populares.

RESPUESTA DE DIÓGENES. — Le preguntaron a Diógenes:

—¿Por qué comes en la plaza?

—Pues sencillamente, porque tengo hambre en la plaza y con qué satisfacerla.

EN LAS CARRERAS



—Le ruego encarecidamente, señor jockey, que deje ganar al caballo inglés. Inglaterra tiene una suceptibilidad extremada en estos momentos.

## EL VALOR DE FILOXENO

Acostumbrados como estamos en este pícaro mundo a ver con lamentable frecuencia espectáculos repugnantes, dados por hombres de talento que se doblegan, ridículos, ante el poderoso, loando con fingida devoción hasta sus mayores torpezas, se nos ocurre hablar de la valentía de Filoxeno, con el propósito de hablar de algo ejemplar.

Filoxeno fué un poeta griego del siglo v (a. de C.), que vivió en la corte de Dionisio, el Antiguo, tirano de Siracusa.

Por encontrar mal unos versos de Dionisio y atreverse a decir que eran malos, fué encerrado en unas canteras, de donde al cabo de unos días le sacaron, para llevarle al palacio donde le aguardaba el tirano.

Al ver Dionisio ante sí a Filoxeno, le leyó otros versos pidiéndole un juicio sobre ellos.

Filoxeno, a quien no le parecieron mejores que los anteriores, se limitó, por toda respuesta, a volverse hacia los oficiales del tirano y decirles:

—Podéis llevarme otra vez y meterme en las canteras.

El tirano no pudo menos de reirse de tan ingeniosa crítica, y admirado del valor y la franqueza de Filoxeno, le perdonó.

Más adelante Filoxeno huyó de Siracusa refugiándose en Tarento.

Invitado por Dionisio a volver, rehusó la invitación con esta sola letra "o", que en griego significa "no".



DUDA LÓGICA



—¿Dónde va, amiga mía?
—Voy a la ciudad a comprarme un traje de baño.
—¿Otro?

ANÉCDOTA.—En la Comedia francesa, una noche durante un entreacto, dijo a Magdalena Brohan una amiga, con aire y acento socarrón:

—¿Sabe usted, mi querida amiga, qué es la calumnia? Se me había dicho que usted era muy mala.

—¡Ah!—replicó Magdalena.—¿Quién va a hacer caso de lo que se dice? Ya ve, a mí me aseguraron que era usted buena.

ENTRE AMIGOS.—Llevas suelta la cadena. Acaso al bajar del tranvía te han quitado el reloj en la plataforma.

—Está tranquilo; para evitar que me lo quitaran y para no acostarme sin cenar, lo empeñé ayer.

ENTRE AMIGOS. — ¿Dudas de mí?

—No, hombre, no. ¡Qué disparate!

—Entonces, ¿por qué no me prestas los cien pesos que te pido?

—Pues por eso, porque no dudo de ti.

TRABAJO PERDIDO.—¿Qué has hecho hoy en la escuela?

—Aprendí a multiplicar quebrados.

—Voy a ponerte un problema.

—Es inútil, ya se me ha olvidado.

EL PELIGRO DEL EJEMPLO. — Me tienes muy disgustado, Arturo, con los boletines que me traes de la escuela. A tu edad, Sarmiento estaba adelantado en dos grados más y era el primero.

—Es verdad, papá, pero a tu edad ya había sido presidente de la república.

AÑORANDO EL "TRABAJO"



—Ahora que me he jubilado, empiezo a comprender lo delicioso que era trabajar. Por lo menos, en verano no faltaban en la oficina ventiladores y refrescos.

ENTERANDOSE TARDE



—La cuenta es asustante.
—Es verdad. El patrón dice que esto es mucho más barato en invierno.
—Valía la pena haberlo sabido para veranear entonces. Otro año aprovecharemos la ocasión.

PUNTO DE VISTA.—¿Por qué anuncia usted que este hotel es el mejor de la ciudad?
—Porque es así.
—Pues eso será muy conveniente para su hotel, ¡pero, lo que es para la ciudad!...

INTELIGENCIA CLARA.—Por más vueltas que he dado no he podido dar con el perro que se me ha perdido.
—¿Por qué no pones un aviso en los diarios?
—Porque sería tirar la plata en tonto. ¿No ves que mi perro no sabe leer?

INTERCEDIENDO.—Te aseguro que me prestarías un gran favor si le prestases a Pérez los cincuenta pesos que te ha pedido.
—¿Tanto te interesas por él?
—No; es que si tú no se los das, me los pedirá a mí.

TEOSOFIA



—Le mostraremos a usted un verdadero medio, y verá usted, por muy incrédulo que sea, cómo el cuerpo astral le sale por la boca.
—Yo preferiría entonces no verlo ni antes ni después de la comida. ¡Debe ser un espectáculo lamentable!

DIFERENCIA.—Una mañana, el señor Viviánez, increpa a su esposa de muy mal humor.
—Mira, Carlota, nuestro hijo debe haberme sacado plata del bolsillo.
—¡Oh, esposo mío! ¿Cómo puedes decir eso? Es como si me acusases a mí.
—No, Carlota, no te acuso a ti; en los bolsillos aún me dejaron algo.

ENTRE ELLAS.—Ayer me dió un ataque de histerismo. ¡Algo verdaderamente horrible! ¿Has padecido alguna vez de eso?
—No, hija; mi esposo me da todo lo que le pido.

EL SEGURO EN PELIGRO.—¿Pero no tiene usted miedo de ir a tal velocidad por una curva tan peligrosa?
—No, ¿no sabe usted que tengo asegurado el auto?



BUEN TÍO.—¡Pero, hombre! ¿Qué te pasa que estás tan desesperado?
—Pues, que hace cuatro días le escribí a mi tío diciéndole que la falta de dinero me hacía encanecer.
—¿Y no te mandó nada?
—Sí, hoy me envió un frasco de tintura dándome instrucciones para usarla.

NECESITADOS.—Papá, mamá quiere hablar contigo antes de que salgas... y yo también estoy sin dinero.

EN LA PLAYA.—Mira, esposo mío, cómo me acarician las olas.
—Sí, ya se sabe que el agua de mar tiene muy mal gusto.

POCA COSA



—Por mucho que analizo nuestro presupuesto, no encuentro más que una cosa que suprimir, para que vayamos a alguna playa este verano.
—¿Y qué es?
—Sencillamente: el viaje y los gastos de hotel.

MÉDICO COMPLACIENTE.—Yo tomaría baños de mar; pero, ¿cree usted, doctor, que podré tomarlos sufriendo, como sufro, de la gota.
—¿Y eso que importa? ¿Cree usted que significa algo una gota más en el océano?

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE. El fotógrafo dispone su máquina en Mar del Plata para obtener instantáneas.
En el momento de tomar la fotografía, nuestro hombre, fiel a su costumbre, dice, dirigiéndose a las olas:
—¡Quietas un momento!

ENTRE AMIGOS.—¿Por qué dices que eres vegetariano, si siempre que te convidan a comer lo primero que pides es un bife?
—Es que yo soy vegetariano, porque no hago más que vegetar.

EN LOS BAÑOS



—¿Cómo está el agua?
—Quemante: a propósito para pasar huevos por agua. Ten cuidado con la cabeza.

ENTRE ATORRANTES.—Cierto atorrante paseaba por el Paseo de Julio, cuando, de repente, le detiene un amigo.
—¡Cómo! ¿Me has reconocido por detrás?
—¡Claro! ¡Como que te he visto por uno de los agujeros del pantalón!

EN LA CALLE.—Un transeunte tropieza, sin querer con un borracho, y éste, indignado, le dice:
—No es menester que usted me empuje. ¡Ya sabré caerme por mí mismo!

DESGRACIA



—¡Miren que es desgracia! ¿Pues no he perdido las señas de mi casa y la seguridad de andar derecho en una nochecita como esta?...

# La mentira del amor

*En el libro de memorias de un viejo solterón, que murió emborrachándose con el odio a las mujeres, he leído este relato, escrito con la hiel de un célibe.*

Un padre que tiene a su pimpollo en edad de casarse, nos ha hecho esta pregunta trascendental:

—¿Qué hombre le parece mejor para mi hija?

Hemos quedado perplejos, sin saber cómo responder a esta interrogante capaz de desorientar a cualquiera.

—Si su hija tiene ya candidato—respondemos un tanto cohibidos — será inútil que usted le proponga otro mejor.

—Sin duda: pero ha de saber usted [illegible] me quiere a mí más que a [illegible]...

—¿[illegible] seguro?

—Mi hija no me engaña; la conozco [illegible].

—Si está enamorada, por fuerza tendrá que ser embustera; no hay cosa más mentirosa que el amor.

El confiado padre abrió desmesuradamente los ojos, sin ocultar la sorpresa que nuestras palabras le causaban, y después de sonreir incrédulo, exclamó:

—¿Cree usted que el amor es una mentira?

Esta vez nos tocó reir a nosotros, y dando a nuestras palabras toda la gravedad de que somos capaces en los trances difíciles, contestamos:

—Efectivamente: el amor es la mentira más convencional de todas las que se conocen. Sin esa mentira, no existiría sobre la tierra la ilusión, que es la forma más absurda de engañarnos cuando creemos conocernos mejor.

—¿Quiere decir, entonces, que esa fuerza irresistible que empuja a un sexo contra otro, es una mentira?

—Esta fuerza existe, desde luego, y todos la hemos sentido alguna vez gravitar en el pensamiento y en el corazón, en la mente y en la sangre, en el cuerpo y en el alma; pero observe que siempre puede más en nosotros la fuerza física que la psíquica, porque en toda imagen amorosa, por muy pura e idealista que sea, predomina la influencia de los sentidos. Hasta en los deliquios místicos que hacen apartar de la tierra los ojos del hombre para fijarlos en el cielo, hay algo de voluptuoso y sensual. La idea



de la divinidad, abstracta o absoluta, es una hipótesis teológica, pues la comunicación inmediata y directa entre el hombre y la divinidad no ha podido existir nunca para los profanos en metafísica. Suponerlo nada más, sería dar a la materia unas proporciones miríficas que no tiene, y el concepto de la naturaleza divina sería tan imperfecto como el de la naturaleza humana.

—No voy a discutir sus paradojas; aceptemos, por un momento, que el amor sea así, como usted dice, y veamos qué hombre puede hacer feliz a mi hija, si es posible que sin amor alguien pueda ser feliz en la tierra.

—Volvemos al punto de partida, amigo mío; ¿el hombre que usted busca es el que puede hacer feliz a su hija?

—Eso es lo que deseo...

—Pues bien: deje elegir a ella. Los hombres ignoramos siempre el proceso de la pasión de una mujer. No le pregunte a su hija a quién quiere y por qué quiere; aunque pudiera decírselo, no se lo diría. La mujer no es sincera ni con ella misma. Involuntariamente vive mirándose en el espejo del engaño. La vida para ella es una contradicción y por eso miente creyendo decir la verdad. Para el sexo femenino, el amor es lo ignorado; no aman al hombre que conocen sino al desconocido. Lo real en ellas es lo imaginario.

—Es decir—exclamó nuestro interlocutor contrariado—que el encanto de lo desconocido es lo que les enamora...

—Todo lo que se halle al alcance de la mujer, no le interesa; el hombre que ella quiere ha de venir de muy lejos. En la elección del hombre, rara vez la mujer reflexiona. Lo desea con la misma inconsciencia con que la niña pide una muñeca. Los vicios que señaléis en el hombre, para ella son virtudes. Cuanto hagais por evitarlo será inútil; advertidle el engaño prudentemente, y dejad, tranquilo y resignado, que vuestra hija escriba su poema de suerte o desventura en el gran libro de la vida. Todos hemos escrito en él una página triste o alegre, de fe o de duda, de ilusión o desengaño. Dejad que ella escriba la suya.

—Tiene usted razón—musitó nuestro amigo con un entrecortado sollozo—¡pero es tan triste perder a una hija y saber que no la vamos a encontrar más!

Para no emocionarme con el dolor de aquel padre, me alejé calle abajo, obsesionado con esta idea:

—¡El amor!... ¡Mentira!... ¡El amor que se pierde no vuelve a encontrarse!

Por la copia

**F. BARRIOS VALLEJO.**

## Un colegio de príncipes

En la India hay un colegio, el Rajkumar College, de Rajkut (Bombay), que es único en el mundo, porque en él no pueden ingresar más que príncipes.

Actualmente hay en él cuarenta "kumar" o colegiales principescos, cada uno de los cuales tiene su servidumbre particular, dirigida por un funcionario titulado "musaheb", el cual no debe perder jamás de vista al kumar que tiene a su cuidado, excepción hecha de las horas de clase.

Los "musahebs" tienen que atenerse a las instrucciones de un libro en que constan sus deberes y atribuciones, de los cuales da idea el siguiente párrafo: "El musaheb tiene a sus órdenes la servidumbre del príncipe, y debe cuidar de que cada cual cumpla con su obligación, vigilando especialmente la limpieza de las habitaciones. El musaheb es responsable de la regularidad y puntualidad de las comidas del kumar, y de la calidad y medida de los alimentos. También deba tener especial cuidado de que no se malgaste ni se desperdicie en las cocinas, y de que los criados no tengan más contacto con el kumar que el puramente [illegible].

La historia de este notable colegio acaba de ser publicada por el Maharajah de Blavnagar.

El libro se titula "Cuarenta años del Colegio de Rajkumar", y es una de las obras más sorprendentes que han visto la luz. Consta de siete tomos, tan enormes que cuesta trabajo manejarlos. Nada menos que nueve toneladas de papel, seis para el texto y tres para las ilustraciones, se han invertido en la estampación de mil ejemplares, destinados exclusivamente a regalos. Los impresores han tardado año y medio en despachar la edición, la cual va ilustrada con 180.000 fotograbados, cuyo costo asciende a muchos miles de pesos.

Los tomos están encuadernados lujosamente en tafilete rojo, y se han repartido entre los miembros de la casa real de Inglaterra, y entre los príncipes y personajes importantes de la India.

# La página de los lectores

**Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.**
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

## ¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería poder encontrar un galán joven y romántico, que me saque de esta monotonía en que vivo, diciéndome palabras dulces, suaves de amor.—*Rubia Romántica.*

Nuestra mayor felicidad consistiría en saber el paradero de nuestras queridas e inolvidables hermanas.—*Pedro y Guillermo Marinacio, Jachal N.º 1280.*

Nuestra mayor felicidad consistiría en que, apreciando la bondad del amor, fuese "Su Majestad El Dinero" estimado en su justo valor.

El amor es lo necesario en la civilización humana que está ordenada a un fin, es decir, a la vida feliz.

Donde hay amor huelga la felicidad del egoísta.

Dominadas por el egoísmo las personas olvidan todo deber altruísta y noble; se envilecen y también envejecen prematuramente.

Por eso nuestra mayor felicidad sería que el amor triunfase definitivamente del egoísmo.—*IX.*

## ¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Busco ardientemente una joven de 22 a 26 años, blanca, ni fea ni muy linda, estatura regular, que sea altruísta y amante de su hogar.—*Soltero de 29.*

Mi ideal sería una chica de 17 a 21 años, que sea buena y sepa amar con sinceridad, para formar en breve nuestro nido.—*Carpinterito honrado, bueno y trabajador.*

Cuando un hombre se casa, juega la carta más difícil de su vida, porque el casamiento es una lotería que se diferencia de todas las demás.

Se compra un billete, no salió premiado, se tira, se rompe; un minuto después, uno ni se acuerda de que había jugado, o de lo contrario, compramos otro, en la creencia de que otra vez será.

Se casa uno, y quieras que no, salga buena, o mala, ese es el premio que nos ha tocado y tenemos que guardarlo. Paciencia.—*Rastreador.*

**Hacemos saber a los colaboradores de esta sección que en lo sucesivo no será tenida en cuenta ninguna colaboración personal que se nos remita, desde que esta página no fué creada para mantener correspondencia amorosa entre los lectores, sino para que éstos puedan expresar en sus columnas cuáles son sus ideales, sus aspiraciones y qué puede constituir la felicidad de una persona.**

**Así, pues, a fin de darle a esta página su verdadero y primitivo carácter, la Dirección, en lo sucesivo, seleccionará las colaboraciones de acuerdo a sus propósitos.**

Mi mayor felicidad sería encontrar un joven bueno y distinguido, rubio o morocho, pero simpático. Tengo ansias de amar a un hombre que me quiera, que sea bueno y desinteresado como yo.—*Misteriosa.*

Mi mayor felicidad consiste en poder regresar pronto a la ciudad de Córdoba.—*Un Marinero.*

Preso y sin medios de comunicación con la mujer que amo y que llegará a olvidarme, porque así lo desean almas perversas, pregunto al lector:

¿Cuál será mi mayor felicidad en un trance tan angustioso?—*Alfredito.*

Mi única y mayor felicidad sería poder ser actor de cine.—*Claudio M.*

Mi mayor felicidad sería saber si mi amor es correspondido.—*C. 7.*

¡Felicidad! cuán lejos estás de mí. ¿Será, acaso, porque me está vedado el alcanzarte?... No lo creo.

Voy quitando una a una las espinas que cubren mi camino, pero... ¡estás tan lejos!—*Angelita.*

Mi mayor felicidad sería ser correspondido por una simpática chica de lunares y anteojos de carey.—*Morocho que sufre.*

Mi ideal es una chica de 15 a 16 abriles. Tiene ojos negros, mirada penetrante y vivaz. Soy muy desdichado porque ella no corresponde al llamamiento de mi corazón.—*Morocho de ojos negros.*

No creo hallaré jamás la mujer que se ha forjado mi mente, porque difícilmente se encuentra hoy una mujer perfecta, o por lo menos que no sea coqueta, vanidosa y charlatana.—*Irishbell.*

El ideal que mi soñadora fantasía ha creado, lo constituiría una encantadora morochita de 16 a 17 abriles, delgadita y vivaracha como Mary Pickford.—*Sangre y Arena.*

Mi ideal lo constituye una simpática morochita que con su porte de princesita ha cautivado mi corazón.—*Raulito.*

Mi ideal, lo constituye una simpática chica de veinte años, de ojos castaños y fascinadores, cabello dorado y estatura regular.—*Lito.*

Mi ideal lo constituye una simpática morocha, de ojos negros como el azabache, de mirar profundo, que cuando me mira parece llegarme al alma, y cuyo rostro encantador refleja la bondad de su corazoncito.—*Who is he?*

DISTINTAS CAUSAS DEL MISMO EFECTO



— ¡Qué muchacha extraordinaria esa! ¡No se marea nunca!
— Sin embargo, ella dice que él la marea todo el día con sus declaraciones.

## Para espantar al diablo

Los habitantes de las islas Andamán, como tantos otros pueblos primitivos, creen ciegamente en los malos espíritus, pero, a diferencia de otros salvajes, no les tienen miedo, y en prueba de ello, para alejarlos de sus casas se valen del mismo procedimiento, poco más o menos, que el resto de los mortales emplea para espantar los pájaros. El tal procedimiento consiste en colocar en el sitio por donde suponen que han de entrar los malos espíritus un figurón o monigote de espantable aspecto.

*A uno de los más célebres bandoleros de Turquía*, que fué ejecutado hace algún tiempo se le hallaron en el bolsillo 136.000 francos y un libro de notas en el cual decía que había matado 192 hombres.

*La famosa pintora de animales Rosa Bonheur*, ha vendido algunas veces en un año, cuadros suyos por valor de millón y pico de francos.

# La página de las curiosidades

*Los abisinios, a excepción de la clase elevada*, son gente bastante enemiga del agua y del jabón. La mayor parte de ellos sólo reciben tres lavatorios mientras están en este mundo: cuando nacen, cuando se casan y cuando mueren.

*Gigantesca cañería.*—Un habitante de San Luis (Estados Unidos), llamado Alejandro A. Everson, ha concebido el proyecto de mandar a Europa gas natural para el alumbrado y fuerza motriz.

El proyecto es bastante aventurado, porque el gas tiene que ir desde Oklahoma, atravesando el Atlántico, para lo cual hace falta una buena cañería submarina.

*En las líneas férreas del estado de Rusia* se atiende muy bien a los perros. Ultimamente se ha aumentado el confort a los turistas caninos con calefacción de agua caliente y colchones de muelles.

*El tiempo más largo que una persona* ha conseguido estar debajo del agua, ha sido cuatro minutos y cuarenta y cinco segundos y medio.

*No hace mucho se vendió en Londres* una jauría de sabuesos en quince mil dólares.

*En las fuentes del Amazonas, hay* varias comunidades aisladas de individuos, a los que se les da el nombre de indios blancos, y cuyo origen trae completamente intrigados a los etnólogos. Tienen estos individuos las facciones de la raza caucásica y en el dialecto que hablan se encuentran muchas palabras y frases españolas arcaicas. Esto ha hecho pensar que son descendientes de los que acompañaron a Orellana, descubridor del Amazonas y que en número de algunos centenares desertaron de su jefe y anduvieron errantes por las selvas durante la primera etapa de aquella memorable jornada.

*El origen del violín es una caparazón de tortuga.*—Refiere la leyenda que Hermes, paseando a orillas del Nilo tropezó con el pie en una cubierta de este reptil, de la cual partió un dulce sonido. La alzó: la caparazón contenía aún los tendones disecados del animal y Hermes se entretuvo en hacerlo vibrar a manera de cuerdas.

*Los chinos poseen un instrumento de tres metros* de alto, provisto de 25 cuerdas, al que llaman "sche" cuya traducción es "la maravilla". Dicen que quien quiera tocarlo debe haber vencido primero sus pasiones y ser muy virtuoso, de lo contrario, el "sche" produce sólo ruidos desagradables.

*En gran número de granjas avícolas de California* acaban de ser vacunados miles de pollos para hacerles inmunes a las epidemias que tanto castigan a las aves en los parques criaderos. La vacuna se hace en la misma forma que en las personas y tiene la ventaja de que no deja señales como en nosotros, pues las plumas se encargan de ocultarlas.

El resultado de la vacuna en las gallinas ha sido admirable, y la costumbre se extiende rápidamente por toda América y no dejará de ser implantada pronto en Europa.

*En muchas especies de animales se castiga* severamente la pereza. En las colmenas las abejas obreras matan a los zánganos en cuanto éstos no hacen falta.

Los castores expelen prontamente de la colonia al individuo de ella que no muestra bastante actividad en el trabajo.

*En los casamientos judíos*, la mujer se coloca siempre a la derecha del novio; mientras que en todos los demás pueblos del mundo, su puesto es a la izquierda.

*Tres elefantes ganan más de tres mil libras* al año, paseando gente en el jardín zoológico de Londres. Están estacionados en distintas partes de los jardines, y lo más curioso es que tienen celos unos de otros. Cuando el más popular de ellos pasa muy cargado de gente los otros tratan de pegarle con la trompa.

*Los reyes del cultivo de la fruta* son los franceses, quienes apelan a procedimientos químicos para darles bello aspecto. Las pintan por fuera con colores no venenosos e inyectan a los melones, por ejemplo, una cantidad de jugo de limón con objeto de afinarles el aroma.

*En Rusia estaba prohibido* casarse después de los ochenta años y casarse más de cinco veces.

*La boca de los caracoles es una maravilla* de la naturaleza. Tienen 30.000 dientes y antes de que se haya caído el último ya les ha salido otra nueva dentadura.

*Cuando nos acostamos es el propósito de la naturaleza* que el cuerpo, y principalmente el corazón, tengan descanso, así es que este órgano durante el sueño da diez palpitaciones menos por minuto que cuando estamos levantados.

*Un hombre que anduviese día y noche* sin detenerse un instante podría dar la vuelta al mundo en 428 días.

*Las mujeres siamesas confían a los elefantes* el cuidado de sus niños, y no se ha dado caso de que ninguno de estos animales lastime a las criaturas. Si amenaza algún peligro, el inteligente animal toma al niño con la trompa y se lo pone sobre el ancho lomo.

*A la punta del codo suele llamársele* comúnmente "hueso de la alegría". No es en realidad un hueso, sino un nervio colocado cerca de la superficie y el cual al recibir un golpe produce la sensación de cosquilleo en el brazo y en los dedos.

*El cerebro de un idiota contiene* mucho menos fósforo que el de una persona de regular talento.

*Después del asesinato, el delito más grave* y que se castiga con mayor rigor entre los japoneses es el de contraer matrimonio contra la voluntad de los padres de la novia.

*La polilla no ataca a los paños verdes.*—Para obtener este color se usa el arsénico y el animalito sabe demasiado lo que se hace, al evitarlo.

*Sabido es que el pescado hay que transportarlo* lo más rápidamente posible, a fin de que llegue en perfecto estado de conservación a los puntos de consumo. Desde hace algún tiempo, y gracias al automovilismo, se reciben en París truchas vivas pescadas el día anterior. La dificultad de trasladar sin averías el pescado ha sido resuelta con el uso del acuario automóvil que permite a las truchas vivir como en el río durante el viaje.

Llegado a su destino, se sigue conservando vivo al pescado hasta el momento de venderlo.

*En Norte América hay multitud de cochecitos* de niños provistos de abanico automático que echa fresco a la criatura mientras duerme, espantándole al mismo tiempo los mosquitos.

*Entre los privilegios raros que gozan los pares* ingleses figura el de poder pedir que los ahorquen con una cuerda de seda en lugar de la vulgar de cáñamo, si los condenan a muerte.

*La ciudad de Verviers (Bélgica) es muy musical;* el reglamento de policía urbana obliga a los organilleros a llevar todas las mañanas sus organillos a casa de un profesor de música y tocar en su presencia dos piezas. Dicho profesor retira la licencia a los dueños cuyos pianos de manubrio estén desafinados.

*El paño púrpura que usan los cardenales* de Roma viene siendo fabricado, desde hace siglos, por una casa alemana establecida en Aquisgrán, y cuyos socios descienden de protestantes. La fabricación se hace con gran secreto para evitar la competencia, y el paño se vende muy caro.

*El pavimento de madera para las calles* es la invención rusa.



## LETRAS DE MOLDE



José Gabriel.

LAS NOVELAS, 1.ª serie, por **José Gabriel**, edición de la Editorial Tor; Buenos Aires.—Comprende este tomo tres novelas cortas, tituladas: "La Fonda", "Un lance de honor", y "La joya más cara". En ellas, nuestro estimado colaborador se revela tan buen novelista como en otras oportunidades se ha revelado buen crítico.

HUMANIDAD, orígenes y otros poemas, por **Bartolomé Galíndez**; edición de la Biblioteca Hispano Argentina; Buenos Aires.—A la labor meritoria de este buen poeta, debe agregarse este nuevo libro, que por su factura merecerá, sin duda, el aplauso de la crítica en general.



Bartolomé Galíndez.

RADIOTELEFONIA, tratado práctico para la construcción, montaje y manejo de aparatos, por **F. R. Pedraza**; Buenos Aires.—En los momentos actuales en que la radiotelefonía tiende a imponerse definitivamente, este interesante trabajo del señor Pedraza resulta de suma utilidad.

LA LUNA, EL ALMA Y LA AMADA, intermezzo lírico, por **Xavier Bóveda**; Orense (España).—Trátase de una colección de poemas íntimos en los que su joven autor hace gala de un elevado temperamento lírico.

Arturo S. Mom.

PROSAS RARAS, por **Beatriz Justa Gallardo**; Buenos Aires.—Una serie de poemas en prosa, integran este tomo, de cuyas páginas se desprende una rara emoción que cautiva el espíritu.

A FLOR DE LABIO, poesías por **Vicente Cotal**; Buenos Aires.—Este pesueco libro, subdividido por su autor en cuatro secciones, a saber: "Del amor; del dolor; de la muerte e Interior", si bien no es la obra de un artífice del verso, es por lo menos la obra discreta de un enamorado de las bellas letras.

EL VERTIGO Y OTROS CUENTOS, por **Arturo S. Mom**; Buenos Aires.—Los diez y siete cuentos que integran este volumen—todos ellos interesantes—revelan en su autor estimables cualidades de prosista ameno y sutil.



E. Méndez Calzada.

JESUS EN BUENOS AIRES, por **Enrique Méndez Calzada**; edición de la Cooperativa Editorial Limitada "Buenos Aires".—El señor Méndez Calzada, cuya firma han acreditado tantos interesantes trabajos en prosa y verso, aparecidos en las principales revistas de esta capital, ha reunido en este tomo una serie de cuentos y novelas breves, de las que se destacan: "Una estampa de la virgen", "Un infeliz y su señora" y el que da título al libro, sin que por eso las demás narraciones que lo integran dejen de ser muy estimables.



Emilio Berisso.

LA HERIDA QUE SANGRA, poesías por **Emilio Berisso**; Buenos Aires.—Trátase de una recopilación de las mejores poesías del autor de "Con las alas rotas", edición hecha en homenaje al escritor recientemente fallecido.

PANCHO SIERRA, **(comunicaciones)** por **José R. Nosei**; edición de la Sociedad Miguel Vives, de Lanús.—Aparte de un estudio que el autor hace del espiritismo y el curanderismo, contiene este libro una serie de comunicaciones firmadas por "Pancho Sierra", aquel tan popular "médico del agua fría",—que así le llamaban—y que de tanta fama y simpatía gozó en el oeste de la provincia de Buenos Aires.

Eugenio Julio Iglesias.

LA CASA DE LAS PARRAS; poesías por **Eugenio Julio Iglesias**; Buenos Aires, 1922.—Este nuevo libro del señor Iglesias, que es un manojo de poemas íntimos de honda y dulce sinceridad, basta por sí solo para colocar a su autor entre los buenos poetas contemporáneos de nuestro país.

*De cada cien personas, unas ochenta o noventa* son susceptibles a la influencia del hipnotismo.

*Existen setecientas sesenta y dos variedades* de flores árticas que sólo tienen dos colores: blanco y amarillo.

### Supersticiones sobre el okapi

Este animal tan raro, tan recientemente conocido en la Historia Natural, ocupa en la superstición y en las costumbres de los negros africanos un lugar curioso.

Buscan con afán su carne y sus despojos, que comen con deleite. Los jefes son los únicos que tienen derecho a tapizar sus sillas y taburetes con piel de okapi, así como a hacerse cinturones con ella. La piel de una pata es el precio de una mujer. Un guerrero que posea una de esas pieles pasa por poseer al mismo tiempo la astucia y la prudencia del okapi y el poder que el animal tiene de vengarse del cazador que le ha matado, "sin observar el ceremonial obligatorio".

Cuando un okapi cae mortalmente herido hay que sostenerle la cabeza durante su agonía, pues, de lo contrario, si con el hocico toca en el suelo, deja allí una maldición que acarreará la muerte del cazador y la de toda su familia; y todo aquel que recorra el camino que ha andado el okapi en sus últimas horas antes de morir, perecerá poco tiempo después.



Compañía Gral. de Fósforos. — Talleres ex Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266, Buenos Aires

# Las últimas novedades cinematográficas



Betty Balfour, la gentil actriz cinematográfica, principal intérprete de la película: "Mi pebeta y yo".



El aplaudido actor de cine Charles Ray, en una de las escenas del film "Se reparte a domicilio".



Una escena interesante del drama cinematográfico "Algo más que esposa", cuyo rol principal está a cargo de la renombrada actriz Florence Vidor.



Otra escena no menos interesante del film "Algo más que esposa", que próximamente será estrenado en los principales cines de esta capital y que constituirá, sin duda, un gran éxito.

# PARFUMERIE L·T·PIVER
## PARIS










PARFUMS:

## FLORAMYE = POMPEÏA = GERBERA

Nuestras cajas contienen **110 GRAMOS NETO** de polvo










### ÚLTIMA CREACIÓN:

# JABÓN REINITA

**De perfume agradable y persistente, indispensable para el tocador y el baño.**

*Pídalo en todas las buenas perfumerías y farmacias.*